LABOR

QUINCENARIO DE INFORMACION E IDEAS

PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

AÑO I — 10 de Noviembre de 1928. — No. 1

MEXICO, DESPUES DE LA MUERTE DE OBREGON, por Martí Casanovas.

LA RESPUESTA DE ASIA (CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE TOLSTOY) por Romain Rolland.

EL PROBLEMA DE LA LITERATURA Y EL ARTE PROLETARIO. Encuesta de "Monde".

MEXICO Y VASCONCELOS, por J. Oscar Cosco Montaldo.

MAÑANAS COLLAS, por Gamaliel Churata.

SOBRE EL PROBLEMA INDIGENA, por José Carlos Mariátegui.

LOS LIBROS. — 2o. ANIVERSARIO DE "AMAUTA". — VIDA SINDICAL.

8 PAGINAS — 10 CENTAVOS — APARECE EL 2o. y 4o. SABADO DEL MES. — CASILLA DE CORREO 2107. — Lima. — Perú.

L A B O R"

El grupo redactor de este periódico adhiere a la moderna tendencia periodística al ahorro y la modestia en las palabras de presentación. "LABOR", además, no necesita un programa especial. Es una extensión de la obra de "Amauta" y sus ediciones. Aspira a ser un periódico de gran difusión.

Su publicación obedece a instancias de muchos de nuestros amigos de Lima y provincias que quieren que nuestra obra cultural penetre en capas más extensas del público. Para satisfacer este anhelo no basta la revista. Damos, por esto, vida a un periódico.

Por ahora, "Labor" constará sólo de 8 páginas. Pero, tan luego como su tiraje y publicidad lo consientan, daremos 12 páginas.

LAS EXPOSICIONES

JOSE MALANCA, pintor argentino, de fuerte temperamento, que expone actualmente sus cuadros (impresiones del Cuzco y Puno) en la Academia Nacional de Música.

"SANTO DOMINGO", óleo de Malanca

MEXICO DESPUES DE LA MUERTE DE OBREGON, por Martí Casanovas

El problema creado por el asesinato del General Alvaro Obregón, único candidato presidencial en las últimas elecciones, cuya postulación fué refrendada por cerca de dos millones de sufragios, ha creado uno de los momentos más apasionantes y llenos de interrogaciones que se hayan producido en la vida política mexicana. Por gran suerte de México, la política personalista, de caudillismos, está en plena y definitiva decadencia y casi puede decirse que totalmente finiquitada con la trágica desaparición del presidente electo, puesto que con él desaparece del escenario de la vida política mexicana la última figura de ascendiente y arrastre surgida de la revolución, figuras en las cuales, por su inmensa sugestión personal y por su prestigio revolucionario, se encarnaban con la aureola del caudillo, los personalismos políticos. De no ser así es indudable que, pese a la energía, al excelente tacto y a la sabia perspicacia de estadista del Presidente Calles, las pasiones se hubieran desbordado, y estaríamos frente a una situación extremadamente difícil para México y para la revolución.

El proceso de la revolución mexicana, otras veces lo hemos dicho, ha sido y sigue siendo entorpecido por el mecanismo y los sistemas políticos procedentes y heredados del antiguo régimen, que siguen perpetuándose, sin arraigo ni vínculos con las nuevas realidades, económicas y sociales, creadas por la revolución. Uno de los senadores recién elegidos, licenciado Lauro G. Caloca, acaba de hacer a este respecto unas categóricas afirmaciones: "En la integración de las Cámaras, lo importante es tener en cuenta no el criterio legal ni el criterio político, sino el criterio revolucionario, ya que el criterio legal está relajado en las elecciones"; es decir, que la realidad y la exigencia revolucionarias y los intereses y aspiraciones que éstas amparan, están por encima y más allá de los sistemas y atavismos políticos del antiguo régimen, que malamente pueden vincularse a aquellas.

Fundamental y exclusivamente, los orígenes y consecuencias de la revolución mexicana son de orden económico y social. Como organismos nacidos de las nuevas realidades que la revolución impulso, y para la preservación de sus conquistas, al propio tiempo que para encauzar su marcha y dirigir sus pasos, tuvieron que constituirse instrumentos de acción social y política fieles a los postulados esenciales y básicos que la revolución proclamara e impusiera, es decir, organismos y partidos de acción revolucionaria, empeñados, desde el poder, en la realización de una política constructivamente revolucionaria: de ahí la formación de los partidos nacionales laborista y agrarista y partidos locales de la misma filiación, adheridos a los anteriores. Pero en el seno de estos mismos partidos, en su funcionamiento, se produce, fatalmente, el contrasentido y la paradoja. Estos partidos que responden a necesidades y aspiraciones nacionales, de interés y trascendencias colectivas, que tienen como cimientos los postulados económicos y sociales de la revolución, pronto se vieron entorpecidos en su marcha y sus funciones por los vicios inherentes a todo organismo político, cuando éste, aun siendo social y económicamente revolucionario, se mueve dentro del mecanismo y las posibilidades del estatismo burgués, del orden y el igualitarismo de las democracias burguesas, con los cuales tenían que chocar, necesariamente, los partidos revolucionarios mexicanos, como ocurre siempre que se trata de alterar el orden social y económico reinante, sustituyéndolos por otros, puesto que aquellos son el sistema y procedimientos políticos que concretan y sirven de amparo y defensa al régimen y a las clases sociales que están en el poder. Consecuentes con sus principios y postulados revolucionarios, estos partidos mexicanos hubiesen tenido que ser partidos de clase, al servicio de los intereses de las clases que los integran, pugnando abiertamente por imponer los principios económicos y sociales de la revolución, de los cuales y para la defensa de los cuales, nacieron.

Pero como siempre ocurre se produce apenas se inicia la política constructivamente revolucionaria, apenas las huestes revolucionarias, triunfantes, ocupan el poder, la confusión, creada por los contrarrevolucionarios, que intentan aprovecharse de la nueva situación y defender, contra sus avances, sus privilegios. Batidos totalmente los elementos de la reacción,—batidos como fuerza e instrumento político, pero no económicamente, lo cual constituye el principal obstáculo para la marcha ascendente de la revolución mexicana, entorpeciéndola constantemente, porque el poder político es inherente al poder e influencia económica,—los restos del antiguo régimen feudal y con ellos los políticos de la era porfiriana, unidos a los nuevos ricos, surgidos de la revolución, a la nueva burguesía improvisada en medio del desorden producido por sus trastornos, ingresaron a los partidos formados al calor de la revolución, se han filtrado en sus organismos para medrar en ellos, para velar por sus intereses y para contrarrestar, desde ellos, la política y la obra constructiva de la revolución. Esto no podía ocurrir, no ha ocurrido, sin ocasionar serios trastornos y funestas consecuencias: en primer término, ha infiltrado en los partidos y organizaciones revolucionarias todas las máculas y los vicios del antiguo régimen, y especialmente la política de personalismos y caudillismos, triste herencia colonial perpetuada por los continuadores de los privilegios coloniales, los criollos de todos nuestros países: ha sembrado, al propio tiempo, la confusión entre las filas revolucionarias, ocultando y desvirtuando sus verdaderos objetivos, porque los hombres procedentes del porfirismo y los nuevos ricos no podían transigir con las realidades económicas y sociales de la revolución, y al introducirse en sus filas, tenían que luchar, precisamente, para impedir el triunfo de esos principios y el desenvolvimiento del programa revolucionario. Y, finalmente, han desvirtuado constantemente, hasta desviar sus funciones y principios, el carácter y la función social de los partidos revolucionarios, obligándoles a la lucha y a la acción política. Ejemplo, de ello, la CROM, la cual ha tenido que crear y fomentar un organismo de acción política, el Partido Laborista Mexicano, no pudiendo actuar, como tenía que ser y seguramente hubiesen deseado sus dirigentes, como un organismo o partido de clase, económico, al servicio exclusivo de los intereses del proletariado mexicano, sino que, por haberse desplazado la lucha al terreno político y decidirse en él la suerte y el futuro de la revolución, ha tenido que acudir a este terreno y apoyar, ya en él, la gestión presidencial del General Calles, creándose con ello, una serie de vinculaciones y compromisos políticos que han impedido que la CROM ejerciera y llevara a término un programa de clase y una táctica netamente clasista.

Introducidos en los partidos y organizaciones revolucionarias, encubriéndose y amparándose en ellos, los políticos del antiguo régimen y las clases reaccionarias aliadas al capitalismo, han hecho lo increíble para desvirtuar el carácter económico de la revolución. En la era porfiriana, el país estaba dividido en inmensos feudos y un reducido número de terratenientes controlaba todas las posibilidades y recursos económicos de México: la revolución acabó con el latifundismo y dió, constitucionalmente, carácter y funciones sociales a la propiedad territorial, considerándola como una institución de utilidad social, y, como atentatoria a la misma, pronunciándose contra la intangibilidad de la propiedad privada. Tierra y el rescatamiento de la tierra, fueron el banderín y la llamada de enganche para la revolución, la cual fué hecha por los indios, por los esclavos de la tierra, por los siervos del terrateniente. Pero los políticos y los nuevos ricos, han intentado, intentan, desvirtuar el verdadero sentido, económico, de la revolución, y principalmente, el funcionalismo social que la constitución de 1917 reconoce a la propiedad territorial, dirigiendo todos sus intentos y esfuerzos a la creación de una pequeña burguesía nacional, opo-

"XOCHTIPILLO EN MEDIO DE LA SELVA" Fresco de Diego Rivera.

Romain Rolland y el Centenario de Tolstoy

LA RESPUESTA DEL ASIA

A la muerte de Tolstoi no podíamos medir todavía la resonancia de su pensamiento en el mundo. El grano estaba en tierra. Había necesidad de esperar la llegada del estío.

Hoy la cosecha ha germinado. Y de Tolstoi ha surgido un árbol de Jessé. Su palabra se ha hecho acto. Al San Juan el Precursor de Iasnaia Poliana ha sucedido el Mesías de la India, que El había consagrado; Gandhi.

Admiramos la magnífica economía de la historia humana, donde, a pesar de los eclipses aparentes de los grandes esfuerzos del espíritu, nada se pierde de lo esencial; y el flujo y el reflujo de las reacciones mútuas forman una corriente continua, que se enriquece sin cesar fecundando la tierra.

A los 19 años, en 1847, el joven Tolstoi, enfermo en el hospital de Kazan, tenía por vecino de lecho a un sacerdote lama budista, herido gravemente en la cara por un bandido; y recibía de él la primera revelación de la ley de No-Resistencia, que debía llenar durante treinta años el torrente de su vida.

Sesenta y dos años después, en 1909, el joven indio Gandhi recibía de las manos de Tolstoi moribundo esta santa luz, que el viejo apóstol ruso había incubado, avivado con su amor, alimentado con su dolor; y que él lo convertía en la antorcha que ha iluminado a la India; y cuyos destellos han movido al mundo entero.

Pero antes de llegar al relato de este bautismo en el Jordán, queremos trazar rápidamente el conjunto de las relaciones de Tolstoi con Asia. "Una vida de Tolstoi sería incompleta hoy sin este estudio. Porque la acción de Tolstoi sobre Asia tendrá en la historia más importancia quizá que la acción sobre Europa. Ha sido la primera gran Vía del espíritu que une de Este a Oeste a todos los miembros del Viejo Continente. Ahora la surcan en ambos sentidos, dos ríos de peregrinos.

Tenemos todos los medios para conocer el tema, puesto que, Paul Birukoff, piadoso discípulo del Maestro, ha reunido en un volumen sobre Tolstoi y el Oriente todos los documentos.

El Oriente lo sedujo siempre. Muy joven, estudiando en la Universidad de Kazan, había escogido desde luego la Facultad de Lenguas Orientales turcoárabes. En los años que vivió en el Cáucaso, estuvo en contacto prolongado con la cultura mahometana, y recibió fuertemente su impresión.

Poco después de 1870, comienzan a aparecer en sus colecciones de Relatos y Leyendas para las Escuelas primarias. Cuentos árabes e indios. Cuando le llegó la hora de la crisis religiosa, la Biblia no le fue suficiente; no tardó en consultar las religiones de Oriente. Leyó considerablemente. Bien pronto tuvo la idea de hacer aprovechar a Europa de sus lecturas, y reunió bajo el título "Los pensamientos de los Hombres Sabios", una colección en que el Evangelio, Budha, Laotse y Krishna, fraternizaban.

Se había convencido, desde el primer vislazo, de la unidad fundamental de las grandes religiones humanas.

Pero lo que buscaba sobre todo, era la relación directa con los hombres de Asia. En los diez últimos años de su vida, tejió una red muy estrecha de correspondencia entre Iaisnain y todos los países de Oriente.

Entre todos esos países, China llenaba principalmente su pensamiento, pero fué al que menos se entregó. Desde 1884 estudió a Confucio y a Laotsé. Tolstoi debió esperar hasta 1895 para cambiar su primera epístola con un compatriota de Laotse; y solamente parece que tuvo dos corresponsales chinos. Es verdad que fueron de marca. Uno era un sabio, Tsien-Huang-t'ung; el otro, el gran letrado, Ku-Hung-Ming, cuyo nombre es bien conocido en Europa, y que, profesor de la Universidad de Pekín, expulsado por la revolución, tuvo que desterrarse en el Japón.

En las cartas que dirigió a estos dos chinos distinguidos, y en particular en una muy extensa, a Ku-Hung-Ming, que tiene el valor de un manifiesto (octubre de 1906), Tolstoi expresó el cariño y la admiración que experimentaba por el pueblo chino. Aquellos sentimientos fueron reforzados por las pruebas que China sufrió, con noble mansedumbre, en estos últimos años en que las naciones de Europa han cometido contra ella innobles brutalidades. La induce a perseverar en esa serena paciencia, y profetiza que ella le deberé la victoria final. El ejemplo de Puerto Arturo, cuyo abandono por China a Rusia ha costado tan caro a ésta última (guerra ruso-japonesa), asegura que será lo mismo para Alemania en Kieustchau y para Inglaterra en Wei-ha-Wei. Los ladrones terminan siempre por robarse entre ellos. Pero Tolstoi se inquieta al saber que, desde poco tiempo antes, se despierta en los chinos el espíritu de violencia y de guerra, y los conjura a resistir. Si se dejan ganar por el contagio, sería un desastre, no solamente en el sentido en que lo entendía "uno de los más groseros e ignorantes representantes de Occidente, el emperador de Alemania" que temía para Europa el peligro amarillo: sino en el interés superior de la humanidad. Puesto que, con la vieja China desaparecería el punto de apoyo de la verdadera sabiduría popular y práctica, tranquila y laboriosa, que del Imperio del Medio debe extenderse progresivamente a todos los pueblos. Tolstoi cree que ha llegado el momento de una transformación capital en la vida de la humanidad; y tiene la convicción que China está llamada a representar el primer papel a la cabeza de los pueblos de Oriente. La tarea de Asia es la de mostrar, al resto del mundo el verdadero camino a la verdadera libertad; este camino, dice Tolstoi, no es otro que el Tao. Sobre todo, que China no se quiera reformar sobre el plan y el ejemplo de Occidente, es decir, reemplazando su despotismo por un régimen constitucional, un ejército nacional y una gran industria. Que considere el cuadro la-

(Pasa a la página 7).

MEXICO Y VASCONCELOS

DEFENSA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por J. Oscar C. O. Montaldo

Cumpliendo un deber de lealtad he dado a publicidad la extensa carta que me acaba de dirigir mi ilustre amigo, el licenciado D. José Vasconcelos y en la que el gran mexicano comenta algunos aspectos de la política de su país, condenando la reciente actuación de Obregón y de Calles.

A pesar de no compartir sus opiniones no he vacilado en procurar a su carta la difusión que ella merece, porque, antes que nada, profeso acendradamente el culto de la lealtad, del respeto profundo a la personalidad moral de los hombres y del amor a la verdad que nace siempre del debate libre y del noble duelo de las ideas.

Y tratándose de Vasconcelos, és a mi convicción tenía que alcanzar los más puros acentos, por dos razones: porque es Vasconcelos uno de los más encumbrados oráculos del pensamiento americano; y porque habiendo sido yo quien refutara, en un libro de polémica, ciertas equivocadas apreciaciones del ilustre mexicano, formuladas en su libro "La Raza Cósmica", sobre cuestiones de sociología y política uruguayas, tuve oportunidad de aquilatar la recia hidalguía de mi ocasional contradictor, que contestó mi alegato honrándome con su amistad.

Pero mis antecedentes de simpatizante de la revolución mexicana, abonados con una prédica activa en favor de sus principios y de sus hombres, y de la que no tengo razones para apartarme, son circunstancias que vienen a colocarme una vez más en posición de discrepancia ideológica frente al ilustre pensador mexicano.

Hoy, la muerte del general Alvaro Obregón a manos, al parecer, de un fanático católico, vuelve a otorgar a estos tópicos singular aunque dolorosa actualidad. La desaparición del prestigioso caudillo es en estos momentos profundamente lamentada por los amigos de México.

Pero este hecho no debe hacernos perder la calma. Por eso entiendo que, frente a los trágicos episodios de la vida política de México en estos últimos tiempos; el atentado contra Obregón en noviembre del año pasado, la represión violenta del movimiento revolucionario de los generales Serrano y Gómez, y ahora el asesinato de Obregón; frente a las querellas entre los hombres de la revolución mexicana, ex-compañeros de causa, la misión que incumbe a nosotros, los simpatizantes activos de la ideología revolucionaria mexicana, no debe ser otra que la de exhibir objetivamente, en toda ocasión propicia, lo que haya de labor impersonal, de ideología pura y de realización efectiva en la magna epopeya de la revolución mexicana, denunciando como episodios accidentales, colocados fuera del cauce profundo de la historia, las disputas domésticas y la exaltación de los sectarismos.

Esto no es neutralidad; tampoco es imparcialidad: es adhesión activa a determinada ideología social y política; pero por la vía de la honestidad científica y de la determinación consciente.

Tal mi posición desde que en mi conferencia pronunciada en la Universidad de Montevideo en Octubre de 1926 declaré públicamente mi adhesión ideológica a la causa mexicana.

Así mantendremos en jaque a la prédica reaccionaria, que agita la bandera del sensacionalismo para hacer olvidar la labor profunda y perdurable de los grandes movimientos de renovación social.

Ante el aparente conflicto moral en que parecía colocarnos la reciente carta de Vasconcelos debemos reaccionar recordando que tanto Obregón como Calles y Vasconcelos son hijos todos de la revolución mexicana que, como la austera madre de los Gracos, fué madre de próceres; hijos tan preclaros como lo fueron aquellos varones esclarecidos de gloriosa memoria: Morelos, Hidalgo, Benito Juárez, Barreda, Lerdo de Tejada, Francisco Madero, y aquel gaucho iluminado, aquel titán de las sierras que fué Emiliano Zapata, el leader del agrarismo, el mártir de Chinameca, la extrema izquierda de la revolución, tan irreductible en su dogmatismo como magnífico en su generosidad.

Pero la carta del Lic. Vasconcelos plantea cuestiones concretas y es a ellas a las que debo referirme en estas líneas.

Como ya he dicho, procuraré dedicar mi comentario a las cuestiones que ofrezcan una fisonomía más objetiva.

Uno de los cargos fundamentales que hace Vasconcelos a la política de Calles es su connivencia, o, por lo menos, su conducta conciliatoria con la diplomacia yanqui, para probar lo cual menciona algunos hechos tales como el suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica, destinadas a aplastar a los rebeldes mexicano; la persecución a los católicos para congraciarse con el protestantismo yanqui; las gestiones del gobierno mexicano para obtener empréstitos en Wall Street; y la política de transacción atribuida al gobierno de Calles en lo que respecta a las concesiones petrolíferas.

A). — Respecto al suministro de armas y municiones por parte de Norteamérica considero que no puede reputarse este hecho como denunciador de una inteligencia oficial con la diplomacia yanqui, y ello por las siguientes razones: 1o. — Porque los tales elementos bélicos fueron adquiridos por el gobierno mexicano en las fábricas privadas norteamericanas y no suministrados por el gobierno yanqui, lo que hubiera dado al hecho el carácter de una protección oficial. Los Estados Unidos se limitaron tan sólo a permitir el paso de tales pertrechos a través de sus fronteras. 2o. — Porque lo q' el derecho internacional condena es el suministro de armas hecho a rebeldes o a revolucionarios para alzarse contra los gobiernos constituídos o para ayudar a éstos en sus guerras contra otros gobiernos constituídos y reconocidos; pero no el suministro de armas a un gobierno legal para sofocar una rebelión. 3o — Porque si Vasconcelos alegara que rechaza las normas del derecho internacional como una mera ficción destinada, las más de las veces, a sostener a los gobiernos frente al movimiento redentor de las masas oprimidas—en lo que yo lo acompañaría con mucho gusto—sería entonces colocarse en una situación mucho menos firme aún. En efecto, Vasconcelos debe recordar que él mismo, como representante de Madero en Wáshington en el año 1910, gestionó y obtuvo el envío de elementos de guerra para los revolucionarios, sin que por tal motivo se le haya ocurrido a nadie acusar a la revolución maderista de connivencia con la diplomacia yanqui, tanto más cuanto que su acción posterior, que es la que se ha prolongado hasta el presente, vino a probar precisamente lo contrario.

B).—Respecto a la persecución de los católicos, conceptúo que no es razonable afirmar q' tenga por objeto congraciar al gobierno de México con la opinión norteamericana abriendo las puertas a la conquista pacífica yanqui por medio del cambio de religión. Todo esto haría pensar que el conflicto religioso en México es un hecho reciente, un hecho meramente político; pero es bien sabido que la cuestión del Clero en México data de la época del coloniaje y que ya en 1833 Gómez Farías planteaba el problema de la separación de la Iglesia del Estado, no como una simple aspiración del espíritu liberal, sino como un problema económico y político vital para México, porque el Clero en este país constituía un Estado dentro del Estado, poseía el poder económico —grandes latifundios y el derecho de percibir impuestos— y a la vez el poder político, lo que no ha ocurrido en ninguna otra región de América. Es así que toda la historia de México —como lo he probado en mis conferencias— es la historia de la lucha contra el clero, que culminó con la obra liberal de Benito Juárez y que —detenida durante 30 años por la tiranía reaccionaria de Porfirio Díaz— encuentra hoy su continuador en Plutarco Elías Calles.

C)—Respecto a las gestiones para obtener empréstitos yanquis, que se atribuye a Calles, me inclino a considerar —aunque sin descartar en absoluto la posibilidad de que ello pueda ser exacto— que se trata de un hecho improbable, no sólo porque los gobernantes de la revolución han repudiado sistemáticamente ese recurso de política económica que podría poner a México en grave riesgo frente a su enemigo tradicional, sino porque si el propósito de Calles hubiera sido, en efecto, el de obtener empréstitos de los Estados Unidos no habría aguardado para ello a la expiración de su mandato. Y no sólo nadie tiene noticias hasta el presente de que el gobierno mexicano haya contratado tales empréstitos, sino que el propio presidente Calles ha declarado expresamente, en repetidas ocasiones, que su gobierno no ha hecho ni hará gestiones en tal sentido.

D)—Respecto a la supuesta transacción del gobierno de Calles en lo que respecta a las concesiones petrolíferas, entiendo que cuando tal se afirma se padece un error de interpretación de hechos generalmente no bien conocidos en el exterior.

El 31 de Diciembre de 1925 la Cámara mexicana aprobó la ley orgánica de la fracción I del artículo 27 de la Constitución; ley que desarrolla el principio contenido en este artículo y según el cual sólo los mexicanos o los extranjeros que renuncien expresamente a la protección de sus gobiernos, podrán adquirir el "dominio" de las tierras, aguas y sus accesiones, y obtener concesiones de explotación de minas, aguas o combustibles minerales; y solamente los mexicanos podrán adquirir el dominio directo sobre tierras o aguas, si éstas se encuentran dentro de una faja de cien kilómetros a lo largo de las fronteras y de cincuenta en las playas. Más tarde se sancionó la reglamentación de la ley orgánica, uno de cuyos artículos establecía la obligación impuesta a las compañías concesionarias para la explotación de minas o combustibles minerales, de presentar sus títulos al examen del gobierno, debiendo canjearse los títulos de dominio a perpetuidad adquiridos antes de la promulgación de la ley, por certificados valederos por 50 años. El derecho absoluto de propiedad se transformaba así en un dominio precario.

Las compañías petroleras yanquis solicitaron entonces la protección oficial del gobierno de la Unión protestando contra el efecto retroactivo de la ley. El Departamento de Estado norteamericano que, como se sabe, no tiene casi otro objeto que el de servir de agente directo de los intereses capitalistas yanquis en el exterior, presentó al gobierno mexicano una reclamación oficial que dió lugar a largas controversias durante cerca de dos años. Pero México no cedió ni un sólo palmo de terreno y respondió al Departamento de Estado yanqui manifestando que las empresas petrolíferas tenían el recurso legal de solicitar amparo de la Suprema Corte de Justicia mexicana, quien tiene la facultad de juzgar sobre la inconstitucionalidad de las leyes.

Así se hizo, y ante el tribunal máximo comparecieron, en igualdad de condiciones, las empresas petrolíferas y el gobierno mexicano. Oídas ambas partes, la Suprema Corte falló desechando las reclamaciones de las

(Continúa en la página siguiente)

ACABA DE APARECER: 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana

En venta en las principales librerías y puestos

por JOSE CARLOS MARIATEGUI

DEPOSITO: Imp. "MINERVA", SAGASTEGUI 669

PRECIO: $. 2.80 Tiraje especial $ 3.20

CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

El Problema de la Literatura y el Arte Proletarios

ENCUESTA INTERNACIONAL DE "MONDE"

Respuestas de André Bretón, Jean Cocteau, Luc Durtain, León Werth, Francis André, Emile Vandervelde, Waldo Frank y Miguel de Unamuno.

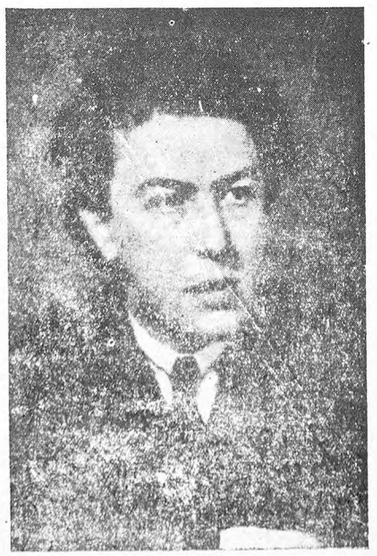
1º.—¿Crée Ud., que la producción artística y literaria sea un fenómeno puramente individual? ¿No piensa Ud. que pueda y deba ser el reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad?

2º.—¿Crée Ud. en la existencia de una literatura y de un arte expresivos de las aspiraciones de la clase obrera? ¿Cuáles son, según Ud., sus principales representantes?

ANDRE BRETON:

1.—Seguramente, la producción artística y literaria es como todo fenómeno intelectual, en el sentido de que no podría a su respecto plantearse otro problema que el de la **soberanía del pensamiento**. Es decir que es imposible responder a vuestra primera pregunta afirmativa o negativamente y que la sola actitud filosófica en semejante caso consiste en hacer valer "la contradicción" (que existe) entre el carácter del pensamiento humano que nosotros nos representamos como absoluto y la realidad de este pensamiento en una muchedumbre de seres humanos individuales de pensamiento limitado: hay ahí una contradicción que no puede ser resuelta sino en el progreso indefinido, en la serie al menos prácticamente infinita de las generaciones humanas sucesivas. En este sentido el pensamiento humano posee la soberanía y no la posée; y su capacidad de conocer es tan ilimitada como limitada. Soberana e ilimitada por su naturaleza, su vocación en potencia y en cuanto a su objeto final en la historia; pero sin soberanía y limitada en cada una de sus realizaciones y en uno cualquiera de sus estados. (Engels: **La Moral y el Derecho. Verdades Eternas**). Este pensamiento, en el dominio en que vosotros me demandáis considerar tal expresión particular, no puede sino oscilar entre la conciencia de su perfecta autonomía y la de su estrecha independencia. En nuestro tiempo la producción artística y literaria me parece sacrificada enteramente a las necesidades que este drama, al término de un siglo de poesía y filosofía verdaderamente desgarrantes (Hegel. Feuerbach, Marx, Leutreamont, Rimbaud, Jarry, Freud, Chaplin, Trotsky), tiene de desarrollarse. En estas condiciones decir que esta producción puede o debe ser reflejo de las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad, sería formular un juicio bastante vulgar que implicaría el reconocimiento puramente circuntancial del pensamiento haciendo prescindencia de su naturaleza fundamental, a la vez incondicionada y condicionada, utópica y realista, que halla su fin en sí misma y no aspira sino a servir, etc.

2.—No creo en la posibilidad actual de una literatura o de un arte que expresen las aspiraciones de la clase obrera. Si rehuso creerlo es porque en el período pre-revolucionario el escritor o el artista, de formación necesariamente burguesa, es por definición inepto para traducirlas. No niego que pueda hacerse idea de ellas, y que, en condiciones morales que bastante excepcionalmente se presentan, sea capaz de concebir la relatividad de cada causa en función de la causa proletaria. Hago de esto, para él una cuestión de sensibilidad y de honradez. No escapará, por esto, a la duda remarcable, inherente a sus medios de expresión, que lo fuerza a considerar, en sí mismo y para él solo, bajo un ángulo muy especial la obra que se propone cumplir. Esta obra para ser viable, exige ser situada en relación a ciertas obras ya existentes y debe abrir, a su turno, una vía. Guardadas todas las proporciones, sería tan vano alzarse, contra la afirmación de un determinismo poético, cuyas leyes no son impromulgables, como contra la del materialismo histórico. Lo afirmo, por mi parte, convencido de que los dos órdenes de evolución son rigurosamente parecidos y que tienen, además, esto de común que no



André Breton, líder surrealista y gran escritor contemporáneo.

Henri Barbusse, Director de "Monde"
por Franz Masereel.

perdonan. Lo mismo que las previsiones de Marx, en lo que concierne a casi todos los acontecimientos exteriores, sobrevenidos desde su muerte hasta nuestros días, se han mostrado justas, no veo lo que podría invalidar una sola palabra de Lautreamont tocante a los acontecimientos que no interesan sino al espíritu. Por el contrario, tan falso como toda empresa de explicación social distinta de la de Marx, es para mí todo ensayo de defensa y de ilustración de una literatura y de un arte llamados "proletarios" en una época en que nada sabría reclamarse de una cultura proletaria, por la excelente razón de que esta cultura no ha podido todavía ser realizada, ni aún en el régimen proletario. Las vagas teorías sobre la cultura proletaria, concebidas por analogía y por antítesis con la cultura burguesa, resultan de comparaciones entre el proletariado y la burguesía, a las cuales el espíritu crítico es completamente extraño. . . Es cierto que vendrá un momento en el desarrollo de la sociedad nueva en que la economía, la cultura, el arte, tendrán la más grande libertad de movimiento, de progreso, pero no podemos entregarnos sobre este asunto sino a conjeturas fantasistas. En una sociedad que se habrá desembarazado de la abrumante preocupación del pan cuotidiano, en la cual las lavanderías comunales lavarían bien la ropa de todo el mundo, en la cual los niños — todos los niños — bien nutridos, sanos y alegres, absorverán los elementos de la ciencia y del arte como el aire y la luz del sol, en la cual no habrá mas "bocas inútiles", en la cual el egoísmo liberado del hombre — potencia formidable, — no tendrá sino al conocimiento, a la trasformación y a la mejoración del universo, — en esta sociedad, el dinamismo de la cultura no será comparable a nada de lo que conocemos del pasado —. Pero no llegaremos a ella sino a través de una larga y penosa transición que está toda todavía delante de nosotros. (Trotsky, **Revolución y Cultura**, "Clarte" 1º de noviembre de 1923). Estas admirables palabras me parecen hacer justicia una vez por todas, de la pretensión de algunos fumistas y de algunos embrollones que se la dan hoy en Francia, bajo la dictadura de Poincaré, de escritores y artistas proletarios, bajo el pretexto de que en su producción todo no es sino fealdad y miseria, de aquellos que no conciben nada más allá del inmundo reportaje, del monumento funerario y del croquis de presidio, que no saben más que agitar a nuestros ojos el espectro de Zola, Zola en quien buscan sin conseguir sustraerle nada, y que abusando aquí sin vergüenza de todo lo que vive, sufre, murmura y espera, se oponen a toda búsqueda seria, trabajan por hacer imposible todo descubrimiento y con la apariencia de lograr lo que saben ser inasequible: la inteligencia inmediata y general de lo que se crea, son al mismo tiempo que los peores contentadores del espíritu, los más seguros contra-revolucionarios.

André Breton

JEAN COCTEAU:

Creo que es un insulto al pueblo el querer para él "una literatura", pues él adivina todo más pronto que las clases ricas.

Creo además en el prestigio y el ejemplo universales del individualismo genial.

Jean Cocteau

LUC DURTAIN:

1.—¿El arte, fenómeno individual? En su calidad, sí; en su tenor, nó. Pesada deuda la del escritor al inmenso modelo de mil rostros que circula a su alrededor. Derivación secular a la cual las obras sirven de puntos de referencia.

2.—Desconfío de toda literatura que, diversamente que malgrado ella misma, se limitaría a las aspiraciones de una clase de hombres, cualquiera que pueda ser. El placer de pintar debe superar toda barrera, rebasar los límites de todo partido. Hay en el universo, en el alma, bastante otras cosas que la cuestión social.

Tentado esto, una obra en que las ideas de justicia, en que la verdadera labor que es una cosa tan grande, no encontraría sitio, es desde el punto de vista del arte mismo, corta, incompleta. Una laguna tan grande en la significación humana me parece el síntoma de otras lagunas, de orden técnico éstas.

¿Nombres de obras? ¿Un índice? Es difícil . . .

Buscad en Romain Rolland, ante todo; en Barbusse (**Clarté**, por ejemplo); en Georges Duhamel que ha visto admirablemente el lado pueblo de la catástrofe del 14 - 18, en Romains (**Le vieux banc de la Vilette**), en Vildrac (**Le paquebot Tenacity**), en J. R. Bloch, en Martinet, en Hamp (toda **La Peine des Hommes**), en la última generación, Jolinon, Chamson.

Pero nuestras resoluciones en la vida no están nutridas de ciencia. Como veis, esta lista es bastante incompleta.

Luc Durtain.

LEON WERTH:

1º—¿Quién puede creer hoy que la producción artística e intelectual sea un fenómeno puramente individual? Por poco curioso que sea uno de nuestros contemporáneos de las búsquedas de los sociólogos, no puede ignorar, cómo la noción del individuo, del absoluto individuo, del dios individuo, retrocede ante sus investigaciones. Esto no disminuye el valor en calidad del individuo sino el número o la naturaleza de los caracteres con los cuales podemos definirlo. El individuo se había adornado demasiado largo tiempo con las plumas de lo biológico y de lo social.

El vasto problema que vosotros planteáis no es, pues, sino un aspecto de este problema más vasto: las relaciones de lo individual y lo colectivo. Pero para precisarlo, no es bastante decir que una vida humana no sería suficiente. Hacen falta siglos de ciencia para que alcancemos si nó verdades, al menos, aptitudes de verdad.

Pero nuestras resoluciones en la vida no están nutridas de ciencia pura. Yo pienso solamente que no hay que contentarse de los procedimientos de la amplificación literaria. Es demasiado fácil redactar una especie de defensa donde se opondrían y se balancearían lo individual y lo social. Se logra así esta verdad de abogado, suficiente a las disertaciones escolares y a las crónicas.

Por el instante, no podemos intentar precisar las relaciones del arte y de la sociedad, sino por una observación escrupulosa de las obras y de las condiciones en que éstas fueron concebidas. Es un trabajo diverso del pequeño juego de Traine, trucado como una lotería de feria, más al revés; de ese pequeño juego en el cual se gana todos los golpes.

En resumen, no pienso que la obra de arte "pueda o debe ser el reflejo de las grandes corrientes..." pienso que simplemente lo es. Pero, ¿cómo precisar esta relación en tan poco espacio? Es evidente que es infinitamente compleja. El arte es un lenguaje. Comporta una trasmisión de signos. Y estos signos no nacen y mueren al mismo tiempo que se operan las revoluciones y que se transforman las sociedades.

2º.—Estoy demasiado mediocremente informado desde hace algunos años para responder con precisión a vuestra segunda pregunta. Pero creo firmemente en el nacimiento de una literatura revolucionaria. Y lo que me hace creerlo más, es nuestra literatura revolucionaria. Y lo que me hace creerlo más aún, es nuestra literatura actual de decadencia burguesa, esta curiosa mezcla de saldos de la cultura jesuita, de clisés barresianos, de inversión sexual y de conversión religiosa, de clasicismo estandarizado y de dadaismo ya comercializado.

León Werth.

FRANCIS ANDRE:

Hasta el punto en que mi humilde voz de trabajador (1) pueda hacerse escuchar en este debate, yo pienso que el arte no es individualista, que tiene su fuente en las capas profundas de la sociedad humana y que brota con la espontaneidad de una necesidad vital, a través de las sensibilidades privilegiadas. El arte es el reflejo, la espiritualización de una vida material, condicionada a su vez por la naturaleza, por los modos de producción y por las formas sociales que se han edificado en ella. Cuando, siguiendo un arado o bien comiendo mi pan entre mis compañeros me es dado poseer un poema que canta, siento que este poema no viene solamente de mi, sino de la vida que nos circunda, de la vida de todos, de nuestras necesidades, de nuestras aspiraciones, de nuestras fuerzas, que quieren expresar un poco de ese sentimiento inmenso y pesado que mis hermanos portan en su carne y no han podido expresar.

Es seguramente difícil, en la enorme masa caótica que constituye la literatura contemporánea, establecer la demarcación precisa entre el arte burgues y el arte proletario. Estamos en una época de transición, en que, paralelamente a las fuerzas económicas y sociales, se entreveran todavía raíces y ramas. El espíritu burgués, pequeño burgués y democrático, impregna el alma naciente del proletariado. Sin embargo, debe caer uno de los dos árboles que aglomeran en sus cuerpos todos los elementos humanos de nuestros días. En tanto que el uno, de tronco podrido, no habla al viento que pasa sino de la tristeza de la descomposición y de la muerte, el otro, más joven, se desprende poco a poco de su sombra y de su follaje, cantando ya a la luz.

Si consideramos como primicias del arte proletario las tentativas, que, apoyándose sobre los movimientos sociales, tratan de expresar al hombre en pugna con el pasado, al hombre que lucha y crea en la conciencia ascendiente de su destino, hay en muchos países voces que nos responden. Ya las anchas páginas revolucionarias de un Jack London, la vasta epopeya campesina de un Ladislas Reymont, y cerca de nosotros, en esta Rusia roja en que las fuerzas nuevas de la historia han roto la vieja armadura, el "Ciment" de Gladkov, obra henchida de tumulto, de fe, y de vida, están todas cargadas de este espíritu.

En la medida en que se acentuará la descomposición burguesa, en que se desvanecerá la ilusión democrática, el arte proletario se asimilará energías nuevas y se ensanchará hacia la universidad liberada de los medios de producción y de las relaciones humanas.

Francis André.

EMILE VANDERVELDE:

He publicado hace algunos años, donde Alcan, un ensayo que intenta responder a vuestras preguntas. (**Esais Socialistes, L'Art, La Religión, L'Alcool**, 1906). Falto de tiempo, no puedo sino referirme a él (1).

¿Una literatura y un arte que expresen las aspiraciones de la clase obrera?

Creo que están todavía por nacer o por lo menos que son muy raros los artistas y los escritores que expresan realmente las aspiraciones de la clase obrera.

Un Constantin Meunier, un Anatole France, un Gorki, un Henri Barbusse, pueden inspirarnos a nosotros una más grande simpatía por estas aspiraciones. Los trabajadores les estan reconocidos por el impulso que llevan hacia ellos. Pero es a libros como **Germinal** de Zola, a estas obras más "conformes", a las que van en realidad sus simpatías. Se puede lamentar, pero hay que constatarlo. ¿Cambiará esto? Talvez, pero no cambiará sino el día en que los artistas y los escritores del pueblo, en lugar de ir a él, vendrán de él.

E. Vandervelde.

WALDO FRANK:

1.—a) Nó.

b) Una parte es sin duda una reflexión de estas corrientes. Pero el arte que es una reflexión de un fin social o personal, es un arte inferior.

2.—a) Naturalmente, tal literatura y tal arte existe: el vasto cuerpo del arte en toda época refleja aspiraciones de grupo. Si se penetra bajo la superficie de las aspiraciones de clase, sinembargo, se encuentra las aspiraciones humanas — comunes a todas las clases —. El arte importante, aunque tenga en la superficie, la marca de clase y de la persona de donde sale, refleja y sintetiza — crea — aspiraciones humanas más bien que de clases.

b)—Los representantes principales de un arte que refleja simplemente una aspiración de clase son siempre malos artistas. ¿Para qué nombrarlos?

Waldo Frank.

MIGUEL DE UNAMUNO:

No creo que haya alguna manifestación del espíritu humano, como la producción artística y literaria, que sea un fenómeno puramente individual, ni tampoco, un fenómeno puramente social. Un individuo humano, consciente sin sociedad, en tan imposible, como una sociedad sin individuos, lo que los ingleses llaman un **"touism"**. El individuo por si mismo es un producto social, pero la sociedad humana, ¿no es, a su vez, un producto individual? Y por lo que concierne a la literatura y al arte, una masa humana, un grupo humano es incapaz de crear una canción, un aire musical, un idilio. No creo en el arte popular. Lo que hace el pueblo es adoptar o rechazar lo que un individuo le ha dado.

La producción artística y literaria, refleja, sin duda, las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la humanidad, pero refleja, igualmente, y mejor, los eternos deseos del alma individual, el anhelo de verdad, el anhelo de sueño consolador, el anhelo de amor y el anhelo de inmortalidad. Refleja las aspiraciones del hombre en cuanto hombre, en cuanto individuo humano, y estas aspiraciones, comunes al rico y al pobre, al amo y al esclavo, al grande y al pequeño, son las más universales, pues no hay nada más universal que lo individual. Los poetas que viven más en la conciencia de los pueblos y del género humano son los que poseen más al desnudo, a la luz del sol y al aire que canta entre las hojas de los árboles, su propio corazón; y diciendo "ecce homo, soy yo" dicen a cada uno de los hombres que los escuchan: "¡tu eres así!" Y aquel que los escucha se reconoce a si mismo y se dice: "¡soy yo!" Lo que hace que eso que se llama frecuentemente el **egoísmo**, de ego, yo, podría llamarse, tuismo, de tu. El verdadero poeta, dirigiéndose a una masa de hombres, no se dirige a la masa sino a cada uno de ellos.

¿Si creo en la existencia de una literatura y de un arte que expresen todas las aspiraciones de la clase obrera? Las aspiraciones íntimas, profundas eternamente humanas de cada hombre obrero, son las mismas de cualquier otro hombre que tiene aspiraciones humanas. El obrero se enamora, como aquel a quien se llama burgués, como él tiene hijos, como él sufre cuando una persona querida se le muere, como él teme o desea la muerte, como él se preocupa del fin de la vida, como él se extremece ante el misterio trágico del destino. Y estas aspiraciones han hecho el arte y la literatura cuyo objeto, como el de la religión, es consolar al hombre de haber nacido para morir.

En las preguntas que se me hace, no figura expresamente la expresión "literatura proletaria". Me sería difícil definirla. Cuanto más leo libros de Sociología y de Economía Política, menos comprendo lo que quiere decir el proletariado. Si no he encontrado un fenómeno humano ni puramente individual ni puramente social, no he encontrado hombre que sea puramente proletario, ni ninguno que tenga algo de este género. Creo poco en las clases y en las castas. Lo mismo que creo que cada uno lleva en sí el tirano y el esclavo, el verdugo y la víctima.

Lo que he podido observar, en aquellos que llamamos con más o menos razón proletarios, es que lo que se escribe para ellos en cuanto

1).—Vandervelde estudia en este libro la situación del artista en el régimen capitalista. Lo muestra sufriendo la dominación de una pequeña minoría privilegiada, a la cual está obligado para vivir a vender sus obras y que le impone necesariamente, bajo pena para él de morir de hambre, sus gustos y sus prejuicios. Muestra la explotación vergonzosa que sufren los artistas de parte de los intermediarios, la lucha que deben librar constantemente para escapar a la miseria y a la influencia envilecedora, degradante, que todas sus condiciones ejercen sobre el arte.

A este situación de los artistas en el régimen capitalista el autor opone la que los creerá el régimen socialista. En virtud de la cultura y de la instrucción pública y de las facilidades de desarrollo que el nuevo régimen, no basado sobre el provecho, dará a los artistas: "el arte, dice, en lugar de reflejar la mediocridad del espiritu de las clases poseedoras, volverá a ser lo que fué en sus mejores épocas, la más alta expresión del ideal de un pueblo entero". El estudio de Vandervelde, contiene igualmente excelentes reflexiones sobre el arte llamado socialista.

El autor muestra que, por lo general, este arte no tiene de socialista sino el nombre. Lejos de reflejar las aspiraciones de la clase obrera, sus condiciones de existencia, no expresa sino la revuelta individual de los intelectuales burgueses. No habrá, dice Vandervelde, verdadero arte socialista sino sobre la base de las condiciones nuevas creadas por la sociedad socialista.

Aunque escrito en 1906, el estudio de Vandervelde se lee todavía con interés. Sin embargo, haremos al autor el reproche de no haber avanzado suficientemente en su análisis del arte, en cuanto expresión de una época determinada. Lo que él dice al respecto, permanece demasiado en el dominio de las generalidades. Realmente, es más una obra de propaganda para uso de los artistas que un estudio marxista sobre los problemas del arte.

MEXICO Y VASCONCELOS

(Viene de la pág. 3)

primeras, salvo en lo que se refería al efecto retroactivo de la ley. Concedido el amparo en este punto, se devolvía a las empresas el pleno goce de sus derechos de dominio a perpetuidad adquiridos antes de la sanción de la ley, manteniéndose en cambio, los términos de ésta, para las concesiones otorgadas a partir de su promulgación. ¿Cuál era la actitud que debía asumir el Presidente Calles? Acatar el fallo de la Suprema Corte pues lo contrario habría significado atentar contra el principio de la división de los poderes y subvertir el orden legal.

Como se ve, la tesis mexicana y el principio constitucional de la propiedad nacional del subsuelo mexicano han salido incólumes de este duelo. Y no podía ser de otra manera pues ni el Poder Ejecutivo ni el Poder Judicial tienen facultades para reformar la Constitución, ya que el poder constituyente pertenece a los Estados reunidos.

He aquí las principales consideraciones que me merecen las críticas formuladas por Vasconcelos al actual gobierno de México.

El ilustre pensador enrostra, además, al presidente Calles, su política de represión violenta. He aquí un punto delicado respecto al cual es aventurado formular una opinión categórica porque, en efecto, por más enterado que se esté de las cosas de México, no es posible discernir a la distancia si la acción represiva alcanzó o no las proporciones del crimen. No es este un problema cualitativo sino una cuestión de grados teniendo en cuenta, naturalmente, las condiciones de México. Pero lo más probable es que las circunstancias hayan obrado de tal manera que puedan justificarse los procedimientos extremos puestos en práctica. Uno de los episodios de esta política —el del fusilamiento de los generales Serrano y Gómez para citar el más sonado— tiene un antecedente que bien podría constituir una circunstancia atenuante, y hasta eximente de lo que se reputa un delito político del gobierno de Calles. Es la vida pública y privada del general Serrano.

Serrano era un oscuro joven de clara inteligencia pero de hábitos desordenados y de espíritu discolo. Su inconstancia lo llevó un día en busca de fortuna mejor hasta las lejanas regiones del Estado de Sonóra, donde logró de un amigo de Obregón una recomendación para éste, que llegó a hacerlo su secretario. Obregón era en aquélla época tan sólo un comerciante. Andando el tiempo y con el triunfo de la revolución maderista y la caída de Porfirio Díaz, Obregón se transforma en personaje político hasta erigirse en el jefe del movimiento revolucionario que derroca a Carranza. Encumbrado a la Presidencia de la República a raíz de su triunfo, Obregón llama a Serrano—que había sido uno de los jefes más valientes y decididos de la reciente revolución—a colaborar en su gobierno y he aquí como el oscuro amanuense alcanza las más altas posiciones políticas: entre otras la de Ministro de la Guerra.

De inteligencia natural y de probado coraje; pero de escasa cultura, Serrano se entrega a una vida de disolución y de despilfarro que pasa a soportar el erario público. Como semejante comportamiento arroja descrédito sobre el gobierno y sus instituciones, se busca al mal una solución y Serrano es enviado a Europa en una misión oficial. Regresa al parecer regenerado y Calles le confiere el alto cargo de Gobernador del Distrito Federal de México. Pero bien pronto se repite el bochorno de otros días. Es en estos momentos que se plantea el problema presidencial. ¿Quién sucederá a Calles? Entonces Serrano se entrevista con Obregón y le pide su compromiso de no aceptar una nueva proclamación para la Presidencia de la República, y de apoyar, en cambio, su candidatura. Obregón se niega. Replica que si la opinión nacional lo proclama, aceptará su candidatura. Serrano invoca entonces el principio antireleccionista de la Constitución y Obregón, argumentando con sobrado fundamento, manifiesta que lo que el programa del partido y la Constitución prohiben son las reelecciones consecutivas, no pudiendo reputarse reelección la que tiene lugar después de transcurrido un período presidencial. En una palabra; en este debate privado se esgrimen los mismos argumentos que desde la fundación del Antireeleccionismo han dividido a los hombres de la revolución mexicana en dos sectores, cada uno de los cuales interpreta a su manera el lema común: "Sufragio efectivo, no reelección", bajo el cual combatieron juntos a Porfirio Díaz.

Comprendiendo Serrano que por las vías legales no habría de alcanzar la Presidencia, pues Obregón era el hombre de mayor prestigio cívico en el país, se lanza a la revuelta. Vencido por las fuerzas del gobierno, es ejecutado de acuerdo con las disposiciones del Código Militar mexicano, porque Serrano no es un civil sino un miembro del ejército.

He aquí el relato aproximado de los hechos; pero aún cuando de ellos se desprendería la absolución en favor del gobierno de Calles prefiero abstenerme de juzgar, en definitiva, el epilogo de este doloroso episodio de la vida política mexicana.

He dicho que debemos rehuir las cuestiones privadas. Sin embargo, cuando estas se ofrecen íntimamente ligadas a las cuestiones de interés público, y cuando, además, se refieren a la conducta de hombres que constituyen en si mismos una bandera, símbolo de una ideología, no hay más remedio que abordarlas.

Debemos reconocer como cierto el hecho—que nos consta a todos los que nos interesamos por las cosas mexicanas—de que Obregón posee dominios en el Estado de Sonora; pero entiendo que ello no puede afectar el buen nombre de Obregón ni la probidad de su apostolado. Bien es sabido que Obregón nació en Sonora, de humilde origen, y que allí, gracias a su esfuerzo y a su tesón, aunque sin duda alguna favorecido por su influencia política posterior, logró transformar campos fecundos y regiones de vida social primitiva en vastos cultivos con grandes obras de irrigación y en centros de civilización y de progreso. Por lo demás, mediante la formación de Cooperativas de producción y de consumo, el prestigioso caudillo asoció a sus negocios y a su obra de progreso a muchos campesinos y colonos del lugar y de otras localidades de México, con lo que se justificaría el préstamo de 3.000.000 de pesos de que nos habla Vasconcelos.

Finalmente, no debe olvidarse que Obregón no formó nunca en las filas del comunismo agrario ni en la de ningún otro partido adherido a las doctrinas económico-políticas llamadas extremistas. Y recordemos que tanto Obregón como Carranza, como Vasconcelos y como el propio Madero combatieron a Emilio Zapata, el leader del agrarismo extremista. Porque, en efecto, es preciso que se sepa que la revolución mexicana no se ha inspirado nunca en los principios económico-políticos del socialismo marxista—a pesar de las acusaciones de izquierdismo que los reaccionarios o los ignorantes han dirigido al régimen actual de México—sino en la táctica política conciliadora de un laborismo liberal, lo que es perfectamente lógico dadas las condiciones del medio mexicano, en que el único partido extremista posible sería el agrario; pero que, por carecer de organización dado el analfabetismo de los campos y por no contar con leaderes propios, quiero decir, salidos de la masa campesina, se ve obligado a marchar a la zaga del partido obrero urbano, mejor organizado y más apto aunque muy dividido, pero que, actuando en un medio caraterizado por un industrialismo rudimentario e incipiente, y no hallándose favorecido, a falta de este factor permanente de insurrección, por ningún otro factor accidental por el momento, no puede ser otra cosa que lo que es: un laborismo prudente y conciliador.

Muchas otras cuestiones interesantes plantea o sugiere la carta del insigne Vasconcelos.

Respecto a algunas de ellas mi opinión coincide totalmente con la del ex-Ministro mexicano. Comparto particularmente el juicio que le merece cierto género de "radicales" y concuerdo en la necesidad, que él señala, de fomentar primordialmente en América Latina, el espíritu colonizador, el "pioneering", como capítulo previo a las grandes reformas sociales y políticas.

Por lo demás, me sentiré siempre unido a la brillante prédica vasconcelista.

(Paza a la pág. 6)

MAÑANAS COLLAS, por Gamaliel Churata

PARABOLA DE LA ALEGRIA

A amplitud desierta retumbaba con el mugido del toro padre . . .

—¡Mugí! ¡Mugí!

Como está lejos la invita arañando el suelo.

—¡Mugí! ¡Mugíii!

La testa grávida se yergue bucando en el viento el dulce olor.

—¿Vamos a buscar florecitas, Malica?

—¡Martincho! ¡Martincho! ¡Martincho!

—¡Que sí! ¡Que sí!

La vaca contestaba desde el corral de la chujlla:

—¡Múu! ¡Múu!

Los chicos se internaron en la hondonada de los kollis, a través del secano; y hasta las piedras estaban vestidas de fiesta primaveral. ¡Qué de menos ellos! Ambos adornaron sus sombreros con flores de willitika y sankayo.

—El es bruto; ella consentida—pensó el kolli—Vienen juntos y, desde luego, caminan juntos; pero así como vinieron se irán. ¡Uno! ¡Dos! Martincho, él; Malica, ella . . . ¡Uf, pestilencia! Pastores de cuchis se roban la miel de las abejas . . . Acaso pronto regresen: ¡Uno! ¡Dos! ¡Tres! Martincho, Malica, Martincho, Malica . . .

Por excelente que parezca el lenguaje del awicho, no lo entendieron Martincho y Malica. Martincho le arrancó de un tirón la rama más jovial de la fronda y el viejo se lamentó justamente herido. ¡Pero ya Malica estaba preñada! . . .

¡Chiwá! ¡Chiwá! Dando saltos acrobáticos sobre las piedras, el Chiwanco pitaba febril.

—Es alegre la vida—decía—porque se puede saltar con ella y se la puede cantar! . . .

Mientras trituraba hojitas del renuevo el Achaqo pensaba:

—¡Hay alegría cuando hay abundancia!

De rama en rama cantaba el kalluncho de pecho encendido:

—¡La alegría es don de la inocencia!

Y flores, animales y cosas, entonaban jarawis para la alegría de piés ágiles.

Esta es una de sus parábolas . . .

El toro bramaba ¡mugí! ¡mugí! . . . La vaca respondía ¡múu! ¡múu!

LA MUERTE DEL CABECILLA

Un largo camino le quedaba por hacer. A la saliente del pueblo, morralla del Tiempo, el cerro dibujaba su cresta rebelde, y al fondo se desesperaba la ciudad antiquísima lamentándose en las campanas de sus torrezuelas . . . ¡San Pedro de Juli! Vieja afición de frailes y garañones . . . ¡El salía destinado a tumbarla toda, desde sus cimientos! A pulverizar la curpa de sus casas destartaladas. A eso le mandaban los comunarios. Para eso viajó repetidas veces al Limas. Y a lo mismo salía esta vez, y saldría mil si fuese necesario. Nadie estaba a su lado, mientras sus ojos esperanzados contemplaban las hileras de casucas y los moginetes de jichu. Su muyer y sus hijos quedaban ¡esperando! en la chujlla junto al nevado . . .

¿Qué te harás ahora, Emeterio Champilla?

¡Ah! . . . ¡El kelkere! Es mañoso el bribón, pero tu le conoces sus triquiñuelas; has aprendido a conocerlas; a puntapiés te enseñó a que las conocieras . . . ¡No hay miedo! Engañarte ahora no es fácil, aunque a decir verdad tampoco sería raro si te echara tierra a los ojos.

Y caminar, caminar . . . acullicando la cuca de los tristes; alto, membrudo, de ojillos de vizcacha, al andar, se le ensanchaba el tórax y temblaba la musculatura de sus muslos de piedra.

Así llegó a la Prefectura, al Obispado. Así, reverente y macizo visitó al periodista, al abogado, al proindígena. Ante todos expuso la ferocidad con que se roba las tierras de comunidad; la brutalidad con que se trata a los miserables indios, peones y alcahuetes gratuitos del gamonal. Le dan oficios, le regalan promesas, una sonrisa una mirada de estupor. ¡Ah, y si él no estuviera habituado a tanta basura! Pero, en fin . . . ¡Al periódico! El periódico . . . La publicación que abre esperanzas en el corazón del sunka. Ya le preguntarán: ¿Y qué has hecho? ¡Aquí está la "publicación!" . . . ¿Dónde? ¿Dónde? ¡Aquí! ¡aquí! El papela, el perrudicus . . . Y para rematar la aventura, reune a sus coriteos en la tenducha, y pide cañazo . . .

—Sí, ahora si vas . . . Pero esta vez judemos. Lo que dirán los mistis. ¡Ah, yo también puedo algo! Lo mal es que el comunarios no sabes entender estos. Hasta ahora estás gastando mis platas . . . ¡Ah! ¡Ah! Cuando lo hablé con el Prisidente Limas . . . Todo lo ofreció. ¡Y nadas! Veremos, veremos. . .

Está fiebrolento. El alcohol le hace mal bien. Al salir de Juli estaba triste y sudaba frío . . . ¡Weino! Se levanta y se despide. La mañana es clara, como siempre. Ha avanzado una milla y siente que sus piernas flaquean y que se le revienta la cabeza. ¡Ya no poides más! Se arrima a una chujlla a pedir hospedaje. Se lo dan, claro. ¡Cómo se lo iban a negar, viéndolo judido! Pero se lo dan con desconfianza, con recelo. No lo conocen, no lo conocen.

—Así veniendo desde el Julis, tata . . .

¡Está cortado por el aire! Mate de primavera para sudar: violetas, claveles, pensamientos. Flores de panti-panti. Sobre todo flores: aire, cielo y nube, pampa y ventarrón, agua y berros y corazón de jampato para el mal aire del sunka.

Pero se arde.

—Mañana tempranito si vas, tata . . . No tengas el cuidado. Esto no es nada. ¡La barrigas también dueles! Vine reclamar garantía contra gamonales. ¡Tata! ¡tata! reclamando mucho tiempo. . . Todas partes has ido. Algunos consejan quejar presidente gringos. . .

Ya le miran de otra manera sus huéspedes. Hay un tácito acatamiento. ¡El cabecilla! ¡El mensajero! Pero Emeterio Champilla se siente sin fuerzas para todo y más para movilizarse al amanecer.

Pasa la noche apretando los dientes por no quejarse. ¡Habría sido temeridad fastidiar a gentes desconocidas! En un jergón piojoso está acurrucado oyendo la plácida respiración de sus amigos. Pero cuando ve asomarse las luces del Sol por la ventana liliputiense, como vidrios biliosos, grita; no puede más . . . La noche ha sido una pesadilla interminable. Todo el infierno se le ha metido al estómago. A veces quería gritar, o quizás gritaría, pero nó, se lo atajaba la vergüenza. De vez en vez le silbaba el aullido del chokollo penetrante y doloroso. ¡Qué frío dulce haría en la pampa! Paciencia, paciencia: ya se levantaría y volvería a trotar camino de San Pedro de Juli, para irse a su chujlla, al pié de los nevados, a ver a sus wawitas, a su llokallo, el Julicho, tan penrejo . . .

Pero la fiebre aumentaba. Le manaba sangre de la nariz. Y luego, como un relámpago, le dijo el corazón que iba a morirse.

¡A morirse! Y allí, y cuando tal vez era conductor de la salvación para la comunidad ¡qué suerte wiswi! Pero evidentemente se moría. No había quien lo atajara. Siquiera estuviera a su lado el achachi del ayllu para cortar el mal. ¡Algo le habían hecho los mistis! Y no se engañaba, algo y mucho le habían hecho: lo tiucaron como los sapos. . .

—Yo creendo, tata, si has judido . . . Haceme el caredar entrigarlos papeles mojier . . . Estás veviendo ayllu Suchurijampato, cerquita nomás del Tatacora . . .

Y se estiró. Su cadáver está enterrado en la pampa de Kancharani, y nada indica su presencia. Tenía dos cicatrices de bala en la cara y una en la pierna. ¡En Ayohuma, el cerro blanco, dejó bien muertos muchos gendarmes y cachacos! Pero, todo para nada . . . Quizás después . . . Acaso sea su hijo, el llokalla Julicho, tan penrejo!

HIPERBOREOS

Pero no tuve otro conocimiento con la familia de León. Sólo la ví una vez. Había nublado sobre la pampa y yo venía fiestas pateleando de embriaguez en los carrillos del alba. El ayllu me recibía con ladridos; yo le daba mis gritos y mi tórax. ¡Pocas veces me quedo atrás!

—¡Gáu! ¡Gáu! ¡Gáu!

—¡Oóo! ¡Oóo! ¡Oóo!

Una ala de viento helado pasó rozando el techo de la chujlla; las pajillas se resquebrajaron dejándole sitio. Adentro estaba la familia acurrucada en poyos de tierra, cubierta con mantones de tejido avasca, cernidero de fríos.

Sacando la cara de gesto fiero, gritó el padre:

—¡León! ¡León!

Su voz ronca se enlodó en el silencio.

Tenía sesenta años, pocas ganas de morir y muchas de sembrar todos los surcos del ancho mundo.

Por la ventanilla enana la madre asomó dos ojos de una mirada fiel.

—León . . . ¡Leoncito! . . .

Vieja de buen ánimo, era dulce en la palabra y suave en la acción. Tampoco pensaba en la muerte. La eternidad andaba a su lado en cada una de sus wawas . . .

El relente madrugador le obligó a entornar los párpados. Venía afectuoso saturado en los alientos de la campaña aromada. ¡Viento de primavera, de claros ojos! Viento niño, amador de ovarios, amoroso viento de las mamaqunas . . .

Airosa y altiva, refregándose al viento que la abraza los muslos, salió también Auquilla, la phasña, hocico verde, y la teta atrevida por los campos en flor. Sembradora de pájaros cantores, tienes risueño el sexo, dulces son tus caricias, mamay!

Gritó a su vez:

—¡Leoncito!. . . ¡Gua!. . . ¡León!. . .

Debajo de su corazón de mimos, Siliqito, vociferaba en el regazo de su madre:

—¡Lelón! ¡Lelón! ¡Lelón! ¡Lelón!. . .

Reposadamente se acercaba por el ojo del cielo, Lelón, el indio forzudo.

EL MITMAK

El vasto territorio del Tawantinsuyo, poblado de gentes varias por educación y orígen, a pesar del cuidado de sus monarcas y kamayojs, era fecundo semillero de estrabismos morales. Los chacareros atribuíanlo a los jóvenes de la Corte cuyo aliño rivalizaba con el de las ajllas de dulce y delicada belleza. Y el Inka que no dejaba de lamentarlo mandaba consultar en la asadura del llamo sacrificado, inquiriendo por el remedio.

En buena porción los hombres eran diligentes y las mujeres caminando por sendero limpio descubrían las ventajas de la honestidad. Unos hacían las usutas; otros hilaban maravillosamente lana para el cumpi.

Pero esto no le tranquilizaba. Ninguna preocupación era mayor para él que la relacionada con la enfermedad de sus jóvenes . . .

Solía mandar a grandes voces:

—¡Mata! ¡Descuartiza! ¡Ahorca! ¡Quítame tan feas costumbres! ¡No des tregua a tu severidad!

Y los servidores tornaban desconsolados.

—¡Anka phaway, tatay!

—¡Tatay, Apu Inti! Imprecaba al Sol: Padre mío, aconséjame.

Al verle pasar los chacareros detenían su labor y él los bendecía con sonrisas paternales. Se estaban disponiendo a sembrar. Hundían la tajlla unos, otros rociaban escremento; las mujeres dejaban caer las semillas y cubrían los surcos.

Y pensó el Inka.

(Pasa á la página 7)

Miguel de Unamuno.

MEXICO Y VASCONCELOS
(Viene de la pág. 5)

na por la defensa de la soberanía económica y política de la América Latina frente a la invasión del imperialismo yanqui, y me complazco en reafirmar una vez más mi profunda y leal simpatía hacia la tradición ideológica de Vasconcelos, que es admiración por su talento, su hidalguía y su sinceridad.

J. Oscar Cosco Montaldo

LOS LIBROS

John Reed
"COMO TOMARON EL PODER LOE BOLCHEVIQUES'
Ediciones Biblos, Madrid.

Con ocho años de retraso — y siguiendo la normal "oportunidad" española de las traducciones, no obstante su pretendido "meridiano intelectual"— aparece este libro de John Reed.

Para todos los hambrientos de la caridad capitalista. Aquí tenéis a John Reed, que fué comunista. Su caso, al lado de otros muchos, refuta esas idioteces que andáis ladrando por allí, a cambio de un hueso ya roído, como la de que solo son comunistas "los envidiosos de los ricos" y otras tantas burradas estilo revista bimestral "Estudio".

"John Reed nació en Portland (Oregón) el 22 de octubre de 1887, de una rica familia burguesa. Cuatro años de estudios en la aristocrática Universidad de Harward. Fundación en éste de un Club socialista. Comienzo de su carrera literaria. Las grandes revistas le pagan honorarios excepcionales. Cinco meses en Méjico y dá su libro **Méjico en revuelta** que causa sensación por sus revelaciones sobre las intrigas del capital americano. Pero renuncia a los éxitos del periodismo y de la literatura burguesa, y aun a la herencia familiar, y se convierte en campeón del proletariado en todos los conflictos sociales. Papel de primera fila como periodista y como militante en las huelgas textiles de Paterson (New York) en 1913; de la Standard Oil en Bayonne (New Jersey) y del Colorado en abril 1914, en la que denuncia las responsabilidades de un Rockefeller. En agosto de 1914 va a Europa como corresponsal de guerra: batalla del Marne, Alemania, Austria, Turquía, Italia, retirada de Serbia arriesgando en todas partes varias veces la vida por su audacia. En 1915, una gira de conferencias en América, en la que no guarda contemplaciones ni con la entente ni con los Imperios Centrales. A Rusia. Aquí es detenido por sus artículos y por los documentos que había reunido sobre el antisemitismo, y para ponerlo en libertad es necesaria la intervención del Gobierno y de la Prensa de los Estados Unidos. En 1916-1917 prosigue sus trabajos de escritor y conferenciante, colaborando particularmente en la revista **The Mases**, cuya redacción, Reed comprendido, es perseguida después de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, por un artículo antimilitarista. Reed vuelve a Rusia, y aquí sigue sobre el terreno, hora por hora, la marcha de la revolución, reuniendo una documentación de primer orden. De regreso a su país emprende la redacción de este libro que su editor a duras penas logra salvar de los atentados fascistas. Antes se le pagaban sus artículos a peso de oro: ahora se intenta hacerle callar. El capitalismo norteamericano, que honra a los revolucionarios muertos en 1776, que le dieron la independencia, no tolera a los revolucionarios vivos de 1918, que intentan dar la independencia y la libertad a otros hombres... John Reed ha muerto en Moscú el 17 de octubre de 1920, a consecuencia del tifus que contrajo en su viaje al Caucaso. Está enterrado en la Plaza Roja, al pié de la muralla del Kremlin, en tumba de honor..."

Para refrescar la mala memória de los intelectuales de la burguesía, cito a Lunacharsky, hijo de un consejero de estado; Alejandro Kollontay, de un oficial ruso, de familia noble: Gregorio Chicherin, que fué consejero de estado y burocrata en el Ministerio de Negocios Extranjeros; Bujarin, hijo de un consejero de la Corte. La lista es demasiado grande. Solo puede ser revolucionarios los hombres de gran corazón. La nicotica mentalidad de estos escritores encastados en fraile y pequeño-burgués no puede ni podrá nunca alcanzar una concepción exacta del marxismo, que solo es accesible a los hombres que estudian, aman la verdad y tiene fe en su triunfo.

Ricardo Martínez de la Torre.

SOBRE EL PROBLEMA INDIGENA

Estos apuntes, que completan en cierta forma el capítulo sobre EL PROBLEMA DEL INDIO de "7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA", constituyen una breve revisión histórica de la cuestión, escrita por José Carlos Mariátegui para la Agencia Tass de New York, que le pidio un artículo al respecto.

SUMARIA REVISIÓN HISTORICA

La población del Imperio inkaico, conforme a cálculos prudentes, no era menor de diez millones. Hay quienes la hacen subir a doce y aún a quince millones. La Conquista fué, ante todo, una tremenda carnicería. Los conquistadores españoles, por su escaso número, no podían imponer su dominio sino aterrorizando la población indígena, en la cual produjeron una impresión supersticiosa las armas y los caballos de los invasores, mirados como seres sobrenaturales. La organización política y económica de la Colonia, que siguió a la Conquista, no puso término al exterminio de la raza indígena. El Virremato estableció un régimen de brutal explotación. La codicia de los metales preciosos, orientó la actividad económica española hacia la explotación de las minas que, bajo los inkas, habían sido trabajadas en muy modesta escala, en razón de no tener el oro y la plata sino aplicaciones ornamentales y de ignorar los indios, que componían un pueblo esencialmente agrícola, el empleo del hierro. Establecieron los españoles, para la explotación de las minas y los "obrajes", un sistema abrumador de trabajos forzados y gratuitos, que diezmó la población aborigen. Esta no quedó así reducida solo a un estado de servidumbre—como habría acontecido si los españoles se hubiesen limitado a la explotación de las tierras conservando el carácter agrario del país—sino, en gran parte, a un estado de esclavitud. No faltaron voces humanitarias y civilizadoras que asumieron ante el rey de España la defensa de los indios. El padre de las Casas sobresalió eficazmente en esta defensa. Las Leyes de Indias se inspiraron en propósitos de protección de los indios, reconociendo su organización típica en "comunidades". Pero, prácticamente, los indios continuaron a merced de una feudalidad despiadada que destruyó la sociedad y la economía inkaicas, sin sustituirlas con un orden capaz de organizar progresivamente la producción. La tendencia de los españoles a establecerse en la Costa ahuyentó de esta región a los aborígenes a tal punto que se carecía de brazos para el trabajo. El Virreinato quiso resolver este problema mediante la importación de esclavos negros, gente que resultó adecuada al clima y las fatigas de los valles y llanos cálidos de la costa, e inaparente, en cambio, para el trabajo de las minas, situadas en la sierra fría. El esclavo negro reforzó la dominación española que a pesar de la despoblación indígena, se habría sentido de otro modo demográficamente demasiado débil frente al indio, aunque sometido, hostil y enemigo. El negro fué dedicado al servicio doméstico y a los oficios. El blanco se mezcló facilmente con el negro, produciendo este mestizaje uno de los tipos de población costeña con características de mayor adhesión a lo español y mayor resistencia a lo indígena.

La Revolución de la Independencia no constituyó, como se sabe, un movimiento indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos y aún los españoles de las colonias. Pero aprovechó el apoyo de la masa indígena. Y, además, algunos indios ilustrados como Pumacahua, tuvieron en su gestación parte importante. El programa liberal de la Revolución comprendía lógicamente la redención del indio, consecuencia automática de la aplicación de sus postulados igualitarios. Y, así, entre los primeros actos de la República, se contaron varias leyes y decretos favorables a los indios. Se ordenó el reparto de tierras, la abolición de los trabajos gratuitos etc.; pero no representando la revolución en el Perú el advenimiento de una nueva clase dirigente, todas estas disposiciones quedaron solo escritas, faltas de gobernantes capaces de actuarlas. La aristocracia latifundista de la Colonia dueña del poder conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio. Todas las disposiciones aparentemente enderezadas a protegerla, no han podido nada contra la feudalidad subsistente hasta hoy.

El Virreinato aparece menos culpable que la República. Al Virreinato le corresponde, originalmente, toda la responsabilidad de la miseria y la depresión de los indios. Pero, en ese tiempo inquisitorial, una gran voz cristiana, la de fray Bartolomé de las Casas, defendió vibrantemente a los indios contra los métodos brutales de los colonizadores. No ha habido en la República un defensor tan eficaz y tan porfiado de la raza aborigen.

Mientras el Virreinato era un régimen medioeval y extranjero, la República es formalmente un régimen peruano y liberal. Tiene, por consiguiente, la República deberes que no tenía el Virreinato. A la República le tocaba elevar la condición del indio. Y contrariando este deber, la República ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria. La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras. En una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituído una causa de disolución material y moral. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que "la vida viene de la tierra" y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente. La feudalidad criolla se ha comportado, a este respecto, mas ávida y más duramente que a feudalidad española. En general, en el encomendero español había frecuentemente, algunos hábitos nobles de señorío. El encomendero criollo tiene todos los defectos del plebeyo y ninguna de las virtudes del hidalgo. La servidumbre del indio, en suma, no ha disminuido bajo la República. Todas las revueltas, todas las tempestades del indio, han sido ahogadas en sangre. A las reivindicaciones desesperadas del indio les ha sido dada siempre una respuesta marcial. El silencio de la puna ha guardado luego el trágico secreto de estas respuestas. La República ha restaurado, en fin, bajo el título de conscripción vial, el régimen de las mitas.

La República, además, es responsable de haber retardado y debilitado las energías de la raza. La causa de la redención del indio se convirtió bajo la República, en una especulación demagógica de algunos caudillos. Los partidos criollos la inscribieron en su programa. Disminuyeron así en los indios la voluntad de luchar por su reivindicaciones.

En la Sierra, la región habitada principalmente por los indios, subsiste apenas modificada en sus lineamientos, la más bárbara y omnipotente feudalidad. El dominio de la tierra coloca en manos de los "gamonales", la suerte de la raza indígena, caída en un grado extremo de depresión e ignorancia. Además de la agricultura, trabajada muy primitivamente, la sierra peruana, presenta otra actividad económica: la minería, casi totalmente en manos de dos grandes empresas norteamericanas. En las minas rige el salariado; pero la paga es ínfima, la defensa de la vida del obrero casi nula, la ley de accidentes de trabajo, burlada. El sistema del "enganche", que por medios de anticipos falaces esclaviza al obrero, coloca a los indios a merced de estas empresas capitalistas. Es tanta la miseria a que los condena la feudalidad agraria, que los indios encuentran preferible, con todo, la suerte que les ofrecen las minas.

La propagación en el Perú de las ideas socialistas ha traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena. La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina. Este mismo movimiento se manifiesta en el arte y en la literatura nacionales en los cuales se nota una creciente revalorización de las formas y asuntos autóctonos, antes depreciados por el predominio de un espíritu y una mentalidad coloniales españolas. La literatura indigenista parece destinada a cumplir la misma función que la literatura "mujikista" en el período pre revolucionario ruso. Los propios indios empiezan a dar señales de una nueva consciencia. Crece día a día la articulación entre los diversos núcleos indígenas antes incomunicados por las enormes distancias. Inició esta vinculación, la reunión periódica de congresos indígenas, patrocinada por el Gobierno, pero como el carácter de sus reivindicaciones se hizo pronto revolucionario, desnaturalizada luego con la exclusión de los elementos avanzados y a la leva de representaciones apócrifas. La corriente indigenis presiona ya la acción oficial. Por primera vez el Gobierno se ha visto obligado a aceptar y proclamar puntos de vista indigenistas, dictando algunas medidas que no tocan los intereses del "gamonalismo" y que resultan por esto ineficaces. Por primera vez también el problema indígena, escamoteado antes por la retórica de las clases dirigentes, es planteado en sus términos sociales y económicos, identificándose ante todo con el problema de la tierra. Cada día se impone, con más evidencia, la convicción de que este problema no puede encontrar su solución en una fórmula humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico. Los patronatos de caciques y de rábulas son una hefa. Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente, a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal, de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.

La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios. Este concepto conduce a ver en la reunión de los congresos indígenas un hecho histórico. Los congresos indígenas, desvirtuados en los últimos años por el burocratismo, no representaban todavía un programa; pero sus primeras reuniones señalaron una ruta comunicando a los indios de las diversas regiones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuído, en gran parte, a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, consciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa orgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico.

"LABOR" QUINCENARIO DE INFORMACION E IDEAS PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

Para extender nuestra labor de difusión cultural, y llegar a los sectores de público a los cuales "AMAUTA" no alcanza, hemos resuelto la publicación de este periódico, que tendrá el mismo espíritu y programa. "LABOR" se venderá en toda la república al precio de 10 centavos ejemplar y aparecerá el 1er. y 3er. sábado de cada mes, a partir de noviembre.

OFRECE, POR SU ALTO TIRAJE, UNA EXCELENTE OCASION A LOS ANUNCIADORES.

MAÑANAS COLLAS, por Gamaniel Churata

(Viene de la página 5).

—El wano entona al polvo y el grano crece . . . ¡Gran sabiduría de los achachilas! Ya nada produciría Mamapacha si el hombre no la ayudara, ¡hasta ella pierde sus buenos recursos!

Obsesionado llegó a la finca donde lo esperaban los Amautas.

—Los signos revelan que tus antepasados mezclaban los pueblos de su dominio, para que estando separados de sus lugares olvidaran sus vicios, contagiándose las virtudes del gobierno. . .

No cabía duda. Las palabras del joven lector de kipus eran la voluntad del Sol.

Cierto día preguntó:

—¿Los kollawas son ya sumisos al destino superior del hombre?

—Ahora son bravos y duros, como siempre, tatay, Apu Inka, pero además son alegres y están sanos. . . .

Otro día con aire imperioso ordenó:

—¡Echad kollas al ayllu corrompido!

Los kollas dejaron sus lugares, su lengua tosca y sabia, los riscos ásperos de su tierra, los fríos intensos de sus noches, el rayo y el trueno, la parquedad de sus chujllas . . . ¡Y la tibieza de sus valles albergó simiente de hombres serios!

Ya entonces el mitmak era fórmula para llegar al hombre cósmico.

Romain Rolland y el centenario de Tolstoy

(Viene de la página 2).

mentable de estos pueblos de Europa, con el infierno de su proletariado, con sus luchas de clases, su desenfrenada carrera hacia los armamentos y sus guerras sin fin, su política de rapiña colonial, la bancarrota sangrienta de toda una civilización! Europa es un ejemplo, ¡sí!, de lo que no se debe hacer. Y como China no puede, por otra parte, quedarse en el estado presente, en que se ve entregada a todas las agresiones, una sola vía tiene abierta: la de la No-Resistencia absoluta, vis a vis, de su gobierno y de todos los demás gobiernos. Que con e imposible el cultivo de la tierra sometiendose a la única ley de Dios! Europa se encontrará desarmada ante la pasividad heroica y serena de 400 millones de hombres. Toda la sabiduría humana y el secreto de la felicidad están en el trabajo tranquilo de cada uno en su campo, guiándose según los principios de las tres religiones de China: el Confucionismo, que liberta de la fuerza bruta: el Taoismo, que prescribe que no hay que hacer a los otros lo que no se quiere que los otros nos hagan; y el Budismo, que es todo abnegación y amor.

Ya vemos el caso que la China de hoy parece hacer de los consejos de Tolstoi; no parece que su docto corresponsal Ku-Hung-Ming haya aprovecho mucho: por que su tradicionalismo, distinguido pero limitado, ofrece por toda panacea para la fiebre del mundo moderno en actividad una gran carta de fidelidad al orden establecido anteriormente. Pero no hay que juzgar al inmenso océano por las olas de su superficie ¿Quién puede decir si el pueblo de China no está mucho más cerca de los pensamientos de Tolstoi que concuerdan con la milenaria tradición de sus sabios, que no le harían suponer esas guerras de partido y esas revoluciones, que pasan y que mueren sobre su eternidad?

Todo lo contrario de los chinos, los japoneses, con su febril vkalidad, su curiosidad hambrienta de todo nuevo pensamiento en el Universo, fueron los primeros en Asia con quienes Tolstoi entró en relaciónes (en 1890 o poco tiempo después). Desconfiaba de ellos, de su fanatismo nacional y guerrero, sobre todo de su prodigiosa flexibilidad para adaptarse a la civilización de Europa y abrazar al instante todos los abusos. No se puede decir que su desconfianza haya estado completamente injustificada: porque la correspondencia bastante abundante que sostuvo con ellos le proporcionó más de un disgusto. Alguno que se llamaba su discípulo, teniendo la pretensión de conciliar su enseñanza con el patriotismo, lo desautorizó públicamente, como el joven Jokai, redactor en jefe del diario "Didaitschou-lu", en 1904, en el momento de la guerra del Japón con Rusia. Todavía fué más falaz el joven H. S. Tamura que, emocionado al principio, hasta saltarle las lágrimas, con la lectura de un artículo de Tolstoi sobre la guerra ruso-japonesa, exclamaba transportado que "Tolstoi era el único profeta de nuestro tiempo", se dejaba arrollar, algunas semanas después, por la ola del delirio patriótico, después de la destrucción de la flota rusa por los japoneses en Tsusima, y terminaba por publicar contra Tolstoi un pésimo libro en que lo atacaba.

Más sólidos y sinceros, pero tan alejados del verdadero pensamiento de Tolstoi! los social-demócratas japoneses, protestadores heroicos contra la guerra, que escriben a Tolstoi en septiembre de 1904, y a quienes Tolstoi al darles las gracias, les expresa su condenación absoluta a la vez de la guerra y del socialismo.

Pero el espíritu de Tolstoi penetraba, a pesar de todo, en el Japón, y lo labraba hasta el fondo. Cuando en 1908, para su 80° aniversario, sus amigos rusos se dirigieron a todos los amigos del mundo, a fin de publicar un libro de testimonios. Naoshi Kato envió un interesante ensayo que muestra la influencia considerable de Tolstoi en el Japón. La mayor parte de sus libros religiosos habían sido traducidos; hacia 1902-1903, produjeron, dice Kato, una revolución moral, no solamente entre los cristianos japoneses sino también entre los budistas; de esta conmoción salió una renovación del budismo. Hasta tonces, la religión era un orden establecido y una ley de fuera. Volvió a tomar un carácter interior. "Conciencia religiosa" fué desde entonces la palabra de moda. Por cierto, este despertar del Yo no dejaba de tener peligro. Podía conducir—y condujo en numerosos casos—hacia otros fines que no eran ni espíritu de sacrificio ni amor fraternal al goce egoista, al indiferentismo, a la desesperación y hasta al suicidio: hubo catástrofes en este pueblo vibrante que, en sus crisis de pasión llevó consecuencias.

Pero se formó también, al lado de Kioto, pequeños grupos tolstoianos, que trabajaban su campo y profesaban el puro Evangelio del amor.

De una manera general se puede decir que la vida espiritual en el Japón ha sufrido, en parte, la impresión de la personalidad de Tolstoi.

Todavía hoy subsiste en ese país una sociedad "Tolstoi", que publica una revista mensual de 70 páginas, interesante y nutrida.

El más amable ejemplo de los discípulos japoneses es el joven Kenjiro Tokutomi, que contribuyó también al libro del Jubileo de 1908. Había escrito, de Tokio, una carta entusiasta a Tolstoi, en los primeros meses de 1906; Tolstoi había respondido al instante. Pero Tokutomi no había tenido la paciencia de esperar la respuesta; se embarcó en el primer barco para ir a verlo. No sabía una palabra de ruso y muy poco de inglés.

Llegó a Tasmaia en Julio y permaneció ahí cinco días, recibido con una bondad paternal, y volvió a partir directamente para el Japón, conservando durante todo el resto de su vida, los grandes recuerdos de esta semana y la luminosa sonrisa del anciano. Lo evoca en sus encantadoras páginas de 1908, donde habla su corazón sencillo y puro:

"Veo su sonrisa a través de la niebla de los 730 días pasados desde que lo he encontrado, y por encima de los diez mil Kilómetros que nos separaban. . .

Ahora yo vivo en una pequeña aldea, en una mezquina casa, con mi mujer y mi perro. Planto legumbres, arranco la mala yerba que vuelve a brotar sin cesar. Toda mi energía y todo mi tiempo se gastan en arrancar, arrancar, arrancar. . . Quizá esto ataque a la naturaleza de mi espíritu, quizá en este tiempo imperfecto. Pero soy totalmente feliz. . . Solamente es bien triste, cuando no se sabe qué escribir, en una ocasión semejante. . . ."

El pequeño japonés ha sabido, por estas sencillas líneas de una humilde vida feliz, de sabiduría y de labor, realizar mucho mejor el ideal de Tolstoi y hablar a su corazón que todos los doctos colaboradores al libro del Jubileo.

En su calidad de ruso, Tolstoi tenía numerosas ocasiones para conocer a los mahometanos, ya que el imperio de Rusia contaba veinte millones de súbditos de ta religión También tienen éstos un amplio lugar en su correspondencia. Pero apenas aparecen antes de 1901. Fué en la primavera de aquel año, su respuesta al Santo Sinodo y su excomunión, lo que le conquistó. La elevada y firme palabra atravesó el mundo musulman como el carro de Elias. Sólo conservaron la afirmación monoteista, en que les parecía que repercutía la voz de su Profeta y procuraron ingenuamente anexionársela. Los Baschirs de Rusia, los Muftis indios, los Musulmanes de Constantinopla, le escriben que han **"llorado de alegría"** leyendo el mentis público infligido por su mano a toda la cristiandad; le felicitan de haberse liberado al fin de la **"sombría creencia de la Trinidad"**. Lo llaman su hermano y se esfuerzan en convertirlo del todo. Con cómica inconciencia, uno de ellos, Muti de la India, Mohammed Sadig, de Kadian, Gurdaspus, se congratula de darle a conocer que su nuevo Mesías islámico (un cierto Chazrat Mirza Gulam Achmed) acaba de aniquilar el engaño cristiano de la Resurrección, encontrando en Kaschmir la tumba de "Juz Aza" (Jesús), y le envía una fotografía con el retrato de su santo reformador.

No se podría imaginar la admirable tranquilidad, apenas teñida de ironía (o de melancolía), con la cual Tolstoi recibe esos estraños adelantos. Quien no lo ha visto en estas controversias, no conoce la soberana moderación a que su naturaleza imperiosa había llegado. Jamás se apartaba de su cortesía y de su reposado buen sentido. El interlocutor mahometado, es el que se encoleriza, el que le atribuye, irritado, **"un resto de los prejuicios cristianos de la Edad Media"**, y que, a su negativa de creer en el nuevo Mesías musulmán, le opone la clasificación amenazadora que el santo hombre hace, en tres grupos de los que reciben la luz de la verdad:

"...Los unos la reciben por su propia razón. Los otros, por los signos visibles y los milagros. Los terceros, por la fuerza de la espada".

(Ejemplo: El Faraón, a quien Moisés tuvo que hacer beber el Mar Rojo para convencerle de su Dios). Porque "el profeta enviado por Dios debe enseñar al mundo entero..."

Tolstoi no sigue a sus corresponsales agresivos en el terreno del combate. Su noble principio es que los hombres amantes de la verdad, no deben nunca apoyarse en las diferencias entre las religiones y en sus defectos, sino en lo que las une y lo que les da valor. "Es en lo que yo me esfuerzo, dice, con respecto a todas las religiones, y principalmente con el Islam". Se contenta con responder al fogoso Mufti que "el deber de cualquiera que posee un sentimiento verdaderamente religioso es dar el ejemplo de una vida virtuosa. He ahí todo lo que necesitamos". Admira no obstante a Mahoma; algunas de sus palabras lo han encantado. Pero Mahoma no es nada más que un hombre, como el Cristo. Para que el Mahometismo, así como el Cristianismo, se conviertan en una religión justa, se necesitará que renuncien a la fe ciega en un hombre y en un libro; que admita solamente lo que está de acuerdo con la conciencia y la razón de todos los hombres. Hasta en la forma mesurada con que reviste su pensamiento. Tolstoi se preocupa de no herir la fe del que le habla:

—"Perdonadme si he tenido que heriros. No se puede decir la verdad a medias. Se la debe decir toda entera o no decirla".

Es inútil agregar que no convenció a sus interlocutores.

Al menos, encuentra otros, mahometanos ilustrados, liberales, que simpatizan plenamente con él: en primera línea el célebre gran Mufti de Egipto, el cheikh reformador Mohamed Adbou, que le dirige desde El Cairo, en 1904, una noble carta, felicitándole por la excomunión de que ha sido objeto: por cuanto la prueba es la divina recompensa para los elegidos. Dice que la luz de Tolstoi aviva y reune a los buscadores de la verdad, que sus corazones están en espera de todo lo que él escriba.

Tolstoi responde con calurosa cordialidad. Recibe también el homenaje del embajador de Persia en Constantinopla, el principe Mirza Riza Chan, delegado en la primera conferencia de la Paz, en La Haya, en 1901.

Pero es sobre todo, atraído por el movimiento Bechista (Babista), con el que mantiene a sus corresponsales. Entra en relaciones personales con ciertos Behaistas, como el misterioso Gabriel Sacy, que le escribe de Egipto (1901), y que había sido, dicen, un árabe de nacimiento, convertido al cristianismo, luego pasado al Behaismo. Sacy le expone su credo.

Tolstoi, responde que el Babismo le intersa desde hace tiempo y que ha leído todo lo que le ha sido accesible a dicho tema; no le da ninguna importancia a su base mística ni a sus teorías; pero cree en su gran porvenir en Oriente, como enseñanza moral; temprano o tarde, el Behaismo se fundirá con el anarquismo cristiano. Por otra parte, escribe a un ruso que le envía un libro sobre el Behaismo, que tiene la seguridad de la victoria de todas las enseñanzas religiosas racionalistas, que surgen actualmente de las diversas confesiones. Bramanismo, Budismo, Judaismo, Cristianismo. Las ve yendo todas hacia la confluencia de una religión única universalmente humana. Tiene la alegría de saber que la corriente Behaista ha penetrado en Rusia, entre los tártaros de Kazan, e invita a Isanaia a su jefe Waissow, cuya entrevista con él ha sido señalada por Gussev.

En el libro del Jubileo, en 1908 el Islam está representado por un jurista de Calcu, Abdullah-al-Mamun-Suhrawardy, que levanta a Tolstoi un majestuoso monumento. Se llama yogi, y suscribe a sus enseñanzas la de No-Violencia, que no juzga opuestas a las de Mahoma: pero "es necesario leer el Coran, como Tolstoi ha leído la Biblia, bajo la luz de la verdad, y no en la nube de la superstición". Alaba a Tolstoi de no ser un superhombre, un "Uebermensch", sino el hermano de todos. Y en una alabanza profética, anuncia que la predicación de Tolstoi por la No-Violencia, "mezclada a las enseñanzas de los sabios de la India, producirá en nuestro tiempo nuevos Mesías".

Es de la India, en efecto, de donde debía salir el Verbo activo, del cual Tolstoi fué el anuncio.

La India estaba, a fines del siglo XIX y a principios del XX, en pleno despertar. Europa no conocía todavía (aparte de una élite de sabios bien documentados que no tienen mucha prisa para dar a conocer su ciencia a la mayoría de los mortales, y se acantonan de buena gana en su cascarón lingüístico, en donde se hallan encerrados), Europa está todavía lejos de imaginar la prodigiosa resurrección del genio indio que se anunció desde los años 1830 y resplandeció hacia 1900.

Fué una floración brillante y repentina en el campo espiritual. En el arte, en la ciencia y en el pensamiento. El solo nombre de Rabindranath Tagore — desprendido de la constelación de su gloriosa familia— resplandeció en todo el mundo. Casi al mismo tiempo, el Vedantismo era renovado por el fundador del Arya Samaj (1875), Dayananda Sarasvati, al que se ha llamado el Lutero indio; y Keshub Chunder Sen, hacia del Brahmo Samaj un instrumento de reformas sociales apasionadas y un medio de aproximación entre el pensamiento cristiano y el de Oriente. Pero sobre todo, el firmamento religioso de la India se iluminaba con dos estrellas de primera magnitud, súbitamente aparecidas — o reaparecidas después de muchos siglos, para hablar según el gran estilo de la India, al sentido profundo, — dos milagros del espíritu: Ramakrishna (1836-1886), el loco Dios, que abarcaba en su amor todas las reformas de lo Divino y su discípulo heroico Vivekananda (1863-1902), a cuya torrencial energía ha despertado para los siglos venideros en su pueblo agotado, el Dios de acción, el Dios de la Gita.

La vasta curiosidad de Tolstoi no los desconocía. Leyó los tratados de Dayananda, que le envió el director de "The Vedic Magazine" (Kangra, Sakaranpur). Rama Deva. Desde 1896 se había entusiasmado con los primeros escritos publicados por Vivekananda; y saboreaba las "Plática cas" de Ramankrishna. Es una desgracia para la humanidad que Vivekananda, cuando su viaje a Europa en 1900, no se orientase hacia Iasnia Poliana. El que escribe estas líneas no pudo consolarse aquel año de la Exposición Universal en que el gran Swami pasaba por París, tan mal acompañado, de no haber sido él que hubiera puesto en contacto a los dos Videntes, a los dos genios religiosos de Europa y de Asia.

Así como el Swami de la India, Tolstoi se nutría con el espíritu del Krishna, "señor del Amor". Más de una voz de la India lo saludó como a un Mahatmá, un antiguo Rishi-reencarnado. Gopal Gretti, director del "The New Reformer", que era un devoto de las ideas de Tolstoi en la India, se aproxima a él en su escrito para el Libro del Jubileo (1908), comparándole al Buda, el príncipe que renunció: y dice que si Tolstoi hubiera nacido en las Indias, hubiese sido considerado como un Avatara, un Purusha (encarnación del Alma Universal), un Sri Krishna.

Pero la corriente fatal del dios de la historia iba a llevar a Tolstoi, del Sueño de Dios de los yogis, a los umbrales de la gran acción de Vivekananda y de Gandhi, al Hind Swaraj.

¡Extraños cambios del destino! El primero que lo condujo allí fué el hombre que, más tarde, debía llegar a ser el mejor teniente del Mahatma-indio, pero en aquel tiempo, era todavía, como Pablo, antes del Camino de Damas o el violento enemigo de estos pensamientos: C. R. Das.

Nos será permitido pensar que la voz de Tolstoi ha podido contribuir a hacerlo volver a su verdadera misión? A fines de 1908, C. R. Das estaba en el campo de la Revolución. Escribió a Tolstoi sin ocultarle su fe violenta: combatía abiertamente la dostrina tolstoyana de la No Resistencia; y, no obstante, le pedía una palabra de simpatía para su periódico. "Free Hindostan", Tolstoi respondió en una larga carta, casi un tratado, que bajo el título de Carta a un Indio, (14 de Diciembre 1908), se esparció en el mundo entero. Proclamaba enérgicamente la doctrina de la No-Resistencia y del Amor, encuadrando, cada parte de su argumentación con citas del Krishna. No ponía menos vigor en su lucha contra la nueva superstición de la ciencia que contra las antiguas supersticiones religiosas. Reprochaba a los Indios el renegar de su sabiduría antigua para abrazar el error de Occidente.

Es de esperar, decía, que en el inmenso mundo bramano-budista y confucionista, este nuevo prejuicio científico no encontrará sitio y que los chinos, los japoneses y los indios comprenderán el error religioso que justifica la violencia y llegarán directamente a concebir la ley del amor, propia de la humanidad, que fué promulgada con la fuerza brillante por los grandes maestros de Oriente. Pero la superstición de la ciencia, que ha reemplazado a la de la religión, engloba cada vez más a los pueblos de Oriente: Ella subyuga ya al Japón y le prepara los mayores desastres. Se extiende sobre los que, en China y en la India, pretenden ser, como vos, los conductores de sus pueblos. Vos invocáis, en vuestro periódico, como principio elemental que debe guiar la actividad de la India, la idea siguiente:

"Resistance to agression is not simply justificable, but imperative; hon-restance hurts both altruim and egoism".

"...; Y qué, vos, miembro de uno de los pueblos más religiosos, vais, con el corazón tranquilo y confiado en vuestra instrucción científi-

ca, a abjurar la ley del amor, proclamada en el seno de vuestro pueblo, con claridad excepcional desde la más remota antigüedad... Y vos repetís esas tonterías, que os han sugerido los campeones de la vioencia, los enemigos de la verdad, los esclavos de la teología primero, y después de la ciencia, vuestros maestros europeos!

"¿Vos decís que los ingleses han avasallado a la India porque la India no resiste a la violencia de la fuerza? Pero justamente es todo lo contrario. Si los ingleses han avasallado a los indios, no es por esta razón por la que los indios reconocían y reconocen todavía la violencia, como principio fundamental de su organización social; se someten, en nombre de este principio a sus reyezuelos en nombre de este principio han luchado contra ellos, contra los europeos, contra los ingleses... Una compañía comercial — treinta mil hombres, hombres más bien débiles—han avasallado a un pueblo de doscientos millones! Decid ésto a un hombre libre de prejuicios! No comprenderá lo que estas palabras puedan significar... ¿No es evidente, según estas mismas cifras, que no son los ingleses sino los indios que han avasallado a los indios?...

"Si los hindús han sido avasallados por la violencia, es porque ellos mismos han vivido en la violencia y viven actualmente en la violencia, no reconocen la ley eterna del amor propio y la humanidad.

"Digno de piedad e ignorancia es el hombre que busca lo que posee o ignora que lo posee! Si, miserable e ignorante, el hombre que no conoce el bien del amor que le rodea y que yo le he dado"! (Krishna).

"El hombre no debe sino vivir de acuerdo con la ley del amor, que es propia a su corazón, y que encierra en si el principio de la No-Resistencia, de la No-Participación en ninguna violencia. Entonces, no solamente un centenar de hombres no podrían avasallar a millones, sino que millones no podrían avasallar a uno solo. No resistáis al mal, y no toméis parte en este mal, ni en la violencia de la administración, de los tribunales, de los impuestos, y sobre todo, el ejército. Y nada ni nadie en el mundo podrá avasallaros...".

Una cita de Krishna termina (como había comenzado) esta predicación de la No-Resistencia, hecha por Rusia a la India:

"Hijos, levantad más alto vuestras ciegas miradas; y un mundo nuevo, lleno de alegría y de amor os pertenecerá, un mundo de Razón, creada por Mi Sabiduría, el único mundo real. Entonces, vosotros conoceréis lo que el amor ha hecho de vosotros, con lo que os ha gratificado y lo que exige de vosotros".

Esta carta de Tolstoi cae en manos de un joven indio, que era "hombre de ley", en Johannesburg, en el Africa del Sur. Se llamaba Gandhi. Inspirado en una luz interior, escribió a Tolstoi hacia fines de 1909. Le anunciaba la campaña de sacrificios que dirigía desde hacía una decena de años, de acuerdo con el espíritu evangélico de Tolstoi: le pedía autorización para traducir en lengua india la carta de C. R. Das.

Tolstoi le envió su bendición fraternal, en "el combate de la dulzura contra la brutalidad, de la humildad y del amor contra el orgullo y de la violencia". Leyó la edición inglesa del Hind Swaraj, que Gandhi le envió y se dió cuenta en seguida de toda la importancia de esta experiencia religiosa y social:

Resistencia pasiva, es del más alto valor, no solamente para la India, sino para el resto de la Humanidad".

Se procuró la biografía de Gandhi por José J. Doke y fué cautivado. A pesar de la enfermedad le dirigió algunas líneas afectuosas (mayo de 1910). Cuando se sintió restablecido, le envió de Kotschety, septiembre de 1910, un mes antes de su fuga hacia la soledad y la muerte, una carta de una importancia trascendental. Este documento será en lo porvenir como el Evangelio de la No-Resistencia y del testamento espiritual de Tolstoi. Los indios del Africa del Sur la publicaron en 1914 en el "Golden Number of Indian Ipinion", consagrado a la Resistencia pasiva del Africa del Sur. Estuvo asociada al éxito de su causa, a la primera victoria política de la No-Resistencia.

Por un triste contraste, Europa, a la misma hora, respondía con la guerra de 1914, donde se devoraba sin piedad.

Pero cuando hubo pasado la tempestad y su clamor salvaje se extinguió por grados se oyó de nuevo, elevarse como una alondra, la voz pura y firme de Gandhi, volviendo a decir de un modo más claro y más melodioso, la gran palabra de Tolstoi, el cántico de esperanza de una nueva Humanidad.

Villeneuve. (Vaud), Suiza, agosto de 1928.

Romain ROLLAND.

2o. Aniversario de "Amauta"

Agotado el No. 17 de "AMAUTA", que con ocasión del segundo aniversario reafirma y precisa la posición ideológica de esta revista, juzgamos oportuno reproducir en "LABOR" su editorial.

Aniversario y Balance

"AMAUTA" llega con este número a su segundo cumpleaños. Estuvo a punto de naufragar al noveno número, antes del primer aniversario. La admonición de Unamuno "revista que envejece, degenera"— habría sido el epitafio de una obra resonante pero efímera. Pero "**Amauta**" no había nacido para quedarse en episodio, sino para ser historia y para hacerla. Si la historia es creación de los hombres y las ideas, podemos encarar con esperanza el porvenir. De hombres y de ideas, es nuestra fuerza.

La primera obligación de toda obra, del género de la que "**Amauta**" se ha impuesto, es esta: durar. La historia es duración. No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continua, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento. "**Amauta**" no es una diversión ni un juego de intelectuales puros: profesa una idea histórica, confiesa una fe activa y multitudinaria, obedece a un movimiento social contemporáneo. En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos expectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: Socialismo. (Con este lema afirmamos nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista pequeño burgués y demagógico).

Hemos querido que "**Amauta**" tuviese un desarrollo orgánico, autónomo, individual, nacional. Por esto, empezamos por buscar su título en la tradición peruana. "**Amauta**" no debía ser un plagio, ni una traducción. Tomábamos una palabra inkaica, para crearla de nuevo. Para que el Perú indio, la América indígena, sintieran que esta revista era suya. Y presentamos a "**Amauta**" como la voz de un movimiento y de una generación. "**Amauta**" ha sido, en estos dos años, una revista de definición ideológica, que ha recogido en sus páginas las proposiciones de cuantos, con título de sinceridad y competencia, han querido hablar a nombre de esta generación y de este movimiento.

El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, nó para los que callan. La primera jornada de "**Amauta**" ha concluído. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la "nueva generación", de la "vanguardia", de las "izquierdas". Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista.

"Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibológicos. Bajo estos rótulos, empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, aduita, creadora.

La misma palabra Revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituirle su sentido extricto y cabal. La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos.

A Norte América capitalista, plutocrática, imperialista, solo es posible oponer eficazmente una América, latina o ibera, socialista. La época de la libre concurrencia, en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias. La oposición de idiomas, de razas, de espíritus, no tiene ningún sentido decisivo. Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América sajona materialista y una América latina idealista, entre una Roma rubia y una Grecia pálida. Todos estos son tópicos irremisiblemente desacreditados. El mito de Rodó no obra ya— no ha obrado nunca—útil y fecundamente sobre las almas. Descartemos, inexorablemente, todas estas caricaturas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, seria y francamente, con la realidad.

El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indo-americana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específica ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no se sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indo América, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; pero no una cultura ni un sino particulares. Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del Pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, no mide la grandeza de esos hombres, por la originalidad de estas ideas sino por la eficacia y genio conque las sirvieron. Y los pueblos que más adelante marchan en el continente son aquellos donde arraigaron mejor y más pronto. La interdepedencia, la solidaridad de los pueblos y de los continentes, eran sin embargo, en aquel tiempo, mucho menores que en éste. El socialismo, en fin, está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista, primitiva, que registra la historia, es la inkaica.

No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva.

En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra, designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza. La guardará también en la historia, mañana, cuando las necesidades contingentes y convencionales de demarcación que hoy distinguen prácticas y métodos, hayan desaparecido.

Capitalismo y Socialismo. Este es el problema de nuestra época. No nos anticipemos a las síntesis, a las transacciones, que solo pueden operarse en la historia. Pensamos y sentimos como Gobetti que la historia es un reformismo mas a condición de que los revolucionarios operen como tales. Marx, Sorel, Lenin, he ahí los hombres que hacen la historia.

Es posible que muchos artistas e intelectuales apunten que acatamos absolutamente la autoridad de maestros irremisiblemente comprendidos en el proceso por "**la trahison des clercs**". Confesamos, sin escrúpulo, que nos sentimos en los dominios de lo temporal, de lo histórico, y que no tenemos ninguna intención de abandonarlos. Dejemos con sus cuitas estériles y sus lacrimosas metafísicas, a los espíritus incapaces de aceptar y comprender su época. El materialismo socialista encierra todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica. Y nunca nos sentimos más rabiosa y eficaz y religiosamente idealistas que al asentar bien la idea y los pies en la materia.

Amauta.

Vida Sindical

SINDICALISMO INTELECTUAL

Es interesante, y digno de ser especialmente anotado, el hecho de que el sindicalismo de las profesiones intelectuales haga, gradualmente, su aparición en el Perú. Las palabras "sindicato" y "sindicalismo", que hasta hace poco causaban en ciertos grupos sociales una supersticiosa aprensión, un indefinido temor, empiezan a ser comprendidas y adoptadas. La fundación del Sindicato de Médicos, de la Asociación Nacional de Higienistas y de la Asociación Nacional de Periodistas, aunque solo el primero se titule sindicato, obedece a propósitos netamente sindicales. Las profesiones intelectuales, instancias de sus propios intereses corporativos, comienzan a salir de la etapa de los "círculos" y otras representaciones inorgánicas.

LA FIESTA ANUAL DE VITARTE

Ha quedado constituído en Vitarte el comité que se encarga cada año de los trabajos de organización de la Fiesta de la Planta. Las labores preliminares están ya avanzadas, habiendo respondido como siempre las asociaciones gremiales de Lima y el Callao a la invitación de los obreros de Vitarte para la constitución de un subcomité. La fiesta del proletariado de Lima, el Callao y sus alrededores, promete efectuarse con entusiasmo extraordinario, a juzgar por los tempranos preparativos.

LA RECLAMACION DE LOS FERROVIARIOS

La Confederación Ferrocarrilera del Perú tiene en curso una importante gestión gremial. La condición de obreros en que, conforme a la reglamentación de la ley del empleado, quedan los trabajadores del tráfico, planteó una cuestión: el derecho de estos al sobre-jornal de los domingos y días feriados, así como del trabajo nocturno. La Confederación, después de atento estudio del asunto y de la situación de los ferroviarios en todos sus aspectos, a instancias de la masa de sus asociados, presentó a la Empresa un pliego general de reivindicaciones económicas. Sometida esta reclamación al conocimiento de la Sección del Trabajo del Ministerio de Fomento, la Empresa manifestó su intransigente y terminante resolución de no acordar mejoramiento alguno, invocando la vigencia del convenio de trabajo de 1919. La Sección del Trabajo, atribuyéndose un derecho de interpretación de la ley de que evidentemente carece, ha hecho suyo, a su vez, el punto de vista de la Empresa, declarando improcedente la formación de un tribunal arbitral que estudie y resuelva la reclamación. La Confederación Ferrocarrilera ha apelado contra esta decisión, tomada por la Sección del Trabajo por sí y ante sí, y espera la resolución del señor ministro del ramo, a quien ha expuesto sus razones.

El punto de vista de la Empresa no puede ser más arbitrario. La vigencia de todo contrato de trabajo está subordinada al acuerdo de las partes y no puede, en ningún caso, ser indefinida, permanente, eterna. Las condiciones económicas, las necesidades materiales de la vida cambian; las aspiraciones de los obreros a una existencia mejor, aumentan. Han trascurrido nueve años del convenio a que se acoge la Empresa, sosteniendo una tesis jurídica y legalmente absurda. La revisión del contrato de trabajo, dentro de estas circunstancias justificatorias, es un derecho incontestable de los obreros. De otra manera, el contrato de trabajo se convertiría en la más inconcebible renuncia del proletariado a su derecho de mejoramiento, a sus reivindicaciones futuras.

La Empresa, que cobra los fletes y pasajes, en moneda inglesa, sabe bien que la situación ha cambiado. Existe, en fin, la cuestión de los empleados del tráfico, que si no son comprendidos en la categoría de empleados, tienen absolutamente los mismos derechos que los obreros de las industrias.

Los ferroviarios se encuentran frente a uno de sus mas fuertes cuestiones gremiales. Su triunfo depende de la solidaridad de todas sus secciones que deben presentar en esta lucha un frente compacto.

LA ACCION DE LA FEDERACION GRAFICA DEL PERU

Esta Federación continúa afanosamente en su labor intensa de unificación y culturización de sus agremiados, persuadida que sólo la solidaridad y la cohesión comprensiva de sus componentes pueden dar resultado eficiente en la finalidad que se persigue.

Convencida la Federación Gráfica que urge realizar la obra constructiva y provechosa de elevar en cuanto sea posible el nivel moral de los trabajadores, y a fin de que sus miembros vayan adquiriendo la suficiente capacidad para formarse un concepto de su responsabilidad como factor importante del progreso, intensifican su propaganda por medio de la prensa y el libro; y sus voceadores el paladín de sus derechos, de sus anhelos y sus aspiraciones; él orienta la ardua labor de la organización sindical obrera y va formando la preparación espiritual para las grandes jornadas del futuro y para poder responder a las exigencias de la acción sindical y encaminar las actividades que la causa impone a la consecución de los ideales.

Tiene necesariamente que abrirse paso una reacción saludable y fecunda que tienda a redimir al proletariado de su angustiosa situación; y esta por fuerza tiene que ser obra de los obreros mismos. La ideología está plasmada en principios sanos y arraigados y la evolución marcará una era regeneradora de profundas enseñanzas. Sólo falta la unión, la fé y la constancia, y estos tres atributos ya van siendo comprendidos y adoptados por la mayor parte de los sindicatos obreros entre los cuales se cuenta con avanzada raigambre la Federación Gráfica del Perú.

LIBROS
SURTIDO SIEMPRE RENOVADO
Literatura, Historia, Ciencia y Arte. — Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana
Diccionarios de todos precios
Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio
LIBRERIA E IMPRENTA "Central"
LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403
Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Dr. EMILIO ROMERO
ABOGADO
Casilla Postal 2572--Edificio Italia 2o piso
LIMA

Imp. MINERVA. — Sagástegui 669